

Fraternidad

Septiembre 2022-Vol. 25 año 5

“La imagen del nogal, que es el árbol nativo de Bogotá, nos representa a cada uno de nosotros con el deseo de sembrarnos y en esa siembra dar posibilidad a un nuevo comienzo; transformar nuestra ciudad desde el Evangelio”

Monseñor Germán Medina, obispo auxiliar y vicario de evangelización de la Arquidiócesis de Bogotá



Apreciado lector:

Le invitamos a compartir sus opiniones, comentarios, aportes sobre este producto comunicativo arquidiocesano, a través del correo: fraternidad@arquibogota.org.co



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ

Fraternidad

Tel.: (+57) 601350 55 II Ext.: 1096

Revista de la Oficina Arquidiocesana de Comunicaciones

Año 5 N° 25

Issn: 2619-6352

Con autorización del arzobispo de Bogotá

DIRECTOR

Monseñor Rafael De Brigard Merchán

Correo electrónico: comunicaciones@arquibogota.org.co

EDICIÓN Y FOTOGRAFÍA

Oficina Arquidiocesana de Comunicaciones

Colaboradores: Diana Álvarez, Doris Hernández y Nicolás Ruiz

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Juanita Isaza juanaisaza@gmail.com

PUBLICIDAD Y CONTRAPORTADA

Johan Mendoza

comunicacionesgrafico@arquibogota.org.co

IMPRESIÓN

Printer Colombiana

Distribución gratuita

Derechos reservados de la Oficina Arquidiocesana de Comunicaciones

Arquidiócesis en redes

@arquidiocesisdebogota

@arquidiocesisbo

@arquidiocesisbo

Arquidiócesis de Bogotá (oficial)

Derechos reservados de la Oficina Arquidiocesana de Comunicaciones

CONTENIDO

Editorial

2

Notas arquidiocesanas

Línea de la Esperanza,
un año siendo compañeros de camino
3

Arquidiócesis de Bogotá,
comprometida con la generación de
'Entornos Protectores en Ambientes Eclesiales'
4

Conoce y aprovecha los nuevos programas
de especialización ESAE
5

Columnistas

Congregar, profetizar y alimentar
Pbro. Tadeo Albarracín
13

Sin comunión no habrá sinodalidad
Pbro. Jesús Arroyave Restrepo
17

Hermana Gloria, ¡gracias!
Monseñor Rafael Cotrino Badillo
27

Observantia, compassio et suavitas
Monseñor Alejandro Díaz García
32

Digital

Episcopado presenta nueva versión
del aplicativo Ordo colombiano
33

Publicaciones

Minutos de amor: 22 años evangelizando
34

Desde la Cancillería

35



Detrás del pastor

Acercando el amor misericordioso del Padre

6-7



Centro Obrero, obra de acogida, formación y promoción de la dignidad humana del adulto mayor

8



Iglesia en obras

Avanza construcción del Hogar San José

10



Líneas Blancas para atención hospitalaria

12



Historias de vida

Monseñor Teófilo Tobar Jiménez, monseñor Santiago Miranda Talero y monseñor Andrés Pedro Vargas Martínez

14



Conversaciones

Cardenal Jorge Enrique Jiménez Carvajal

18



Por las Vicarías

¡Sembrémonos con toda el alma!

22



Iglesia en Colombia

Una propuesta renovada de 'Mínimos para la reconciliación y la paz en Colombia'

24

Síntesis de la primera etapa del proceso sinodal

26



Parroquias

Nuestra Señora de la Peña, una luz en la periferia

28



Nuestros hermanos

mayores
Padre Manuel Eladio Mora Bohórquez

30

Nuevas actitudes

Poco a poco ha ido extendiéndose a lo largo y ancho de la Iglesia la temática sinodal que, en esencia, está pidiendo una gran capacidad de escucha de parte de todos los bautizados y hacia todos los bautizados, así como hacia quienes se han alejado o no profesan nuestra fe.

La escucha debe generar nuevas actitudes en la Iglesia. Y estas se concretizan en cada Iglesia particular y se hacen visible en cada comunidad cristiana, en cada parroquia.



De modo particular, el Sínodo, o sea, la palabra de los fieles, ha querido hablar a los ministros de la Iglesia para que sean ellos quienes, en primer lugar, asuman esas nuevas formas de salir al encuentro de las personas, con actitudes renovadas, acogedoras, fraternales. En todas partes se está pidiendo a la Iglesia que cada vez se haga más cercana al caminar del pueblo de Dios.

Dentro de las nuevas actitudes que se piden a la Iglesia, y que tal vez no son nuevas, sino que se requiere su renovación, está la disponibilidad para acoger a todas las personas que la buscan, la escuchan, tocan a sus puertas. Se hace necesario tomar nota de que esto tiene aplicaciones prácticas como la disponibilidad permanente de los obispos, sacerdotes, diáconos, religiosos y religiosas, catequistas, para atender a las personas, en el lugar y momento que lo soliciten. Quienes están a cargo del cuidado del pueblo santo requieren de una capacidad de servicio inagotable y que esté por encima de un simple trabajo de horarios tipo oficina.

Hoy en día, bien vale la pena que todos los ministros sagrados revisen cuidadosa y sinceramente sus ocupaciones para ver si su tiempo es esencialmente para Dios y para las personas, en actitud de franca acogida.

Cabe también el invitar a toda la Iglesia a tener una actitud de mayor riesgo pastoral. La famosa Iglesia en salida, tan pregonada por el papa Francisco. A la vista están unos buenos riesgos que hay que tomar. Por ejemplo, el de mantener abiertos los templos y lugares sagrados para que sean casa del pueblo de Dios en forma constante. El riesgo de ir a donde no ha llegado ningún anunciador de la Palabra de Dios y a los lugares donde quizás nadie estaría esperando un anuncio de la salvación de Jesucristo. El riesgo de involucrar muchas personas en las tareas de la evangelización pues, sin duda, entre más participen los laicos de esta bella tarea, mayores serán los frutos. Pero hay que confiar en ellos.

Y si se quiere, hay que correr el riesgo de hacer ciertas “locuras” que llamen la atención desde el punto de vista pastoral para que Dios sea conocido y amado por todos. Como quiera que sea, una pastoral sin riesgos tiende a apagarse lentamente.

Y una tercera actitud esperada de toda la Iglesia es la de ser cada vez, con más nitidez, servidora en todo sentido. La Iglesia no se sirve a sí misma, como no lo hizo Jesús tampoco. Hay infinidad de formas de servir a la persona en esta época. El primer servicio es el de llevarle a Dios, como lo hizo Jesús con toda la humanidad. Es el primero e infaltable servicio que la Iglesia debe prestar.

También, debe tener una gran prelación el servicio a los más necesitados, a los excluidos, a los pobres, a los enfermos, a los ancianos, a los migrantes. Nadie en la Iglesia puede desentenderse de estas poblaciones que están a la vista para ser servidas en misericordia y justicia. Y la Iglesia debe estar abierta para compartir con generosidad sus bienes y recursos en favor de muchas personas.

Actualmente, la Iglesia cuenta en su haber infinidad de propiedades inmobiliarias, por poner un ejemplo, y cuyo uso en parte puede estar siendo subutilizado y esto ya comienza a plantear preguntas acerca del destino de los mismos. ¿Acumular? ¿esconder? ¿capitalizar? ¿abrir? Jesús, al partir de este mundo, lo había entregado todo.

El papa Francisco no quiere que el Sínodo termine en otro documento más, sino en una nueva forma de ser Iglesia. Tratándose esta revista de una publicación dirigida al clero, bien vale la pena reflexionar sobre las nuevas actitudes que el Espíritu está pidiendo e inspirando para que los ministros sagrados, renovados interiormente, sean alegres y vivos testigos del amor de Jesús por su Iglesia en este tiempo y época concretos. Quizás ha llegado el momento de romper moldes pastorales para rejuvenecer este cuerpo que no es otro que el del mismo Cristo.

Monseñor Rafael De Brigard Merchán
Director

Línea de la Esperanza, un año siendo compañeros de camino


En el primer año de funcionamiento de este servicio pastoral de acompañamiento, escucha, orientación psicológica y espiritual, se ha atendido a más de 1400 personas, en situaciones de dificultad personal, familiar, laboral; con diagnóstico de enfermedad mental; crisis de pareja; entre otras realidades.

De manera simultánea, se han desarrollado espacios formativos como talleres y charlas, con la participación de más de 3 mil personas. Allí, se han propuesto acciones de prevención en salud mental, para promover la cultura del encuentro, el cuidado y el buen trato.

En el marco de la celebración por los primeros 12 meses de funcionamiento de este organismo de la Arquidiócesis de Bogotá, monseñor Ricardo Pulido, vicario episcopal para

el Servicio del Desarrollo Humano Integral y director de la Línea de la Esperanza, precisó que este servicio “es una manifestación del profundo cuidado de Dios hacia los hombres y de esa tarea que con seriedad ha asumido la Iglesia para estar cerca de los más necesitados”.

En este sentido, agregó: “Estamos convencidos que cuando permanecemos junto a Dios, nuestra vida se carga de esperanza, de fuerza, y es capaz de orientarse y proyectarse”.

A través de la línea telefónica (601) 4842094, se brinda un servicio de teleorientación de baja complejidad a personas mayores de 18 años, en la que se establece una única atención por primeros auxilios psicológicos, acompañamiento, orientación psicosocial y espiritual. 

Eucaristía en acción de gracias.

El equipo de profesionales que acompañan la iniciativa dan gracias a Dios por este año de servicio y piden guía en su misión.



Arquidiócesis de Bogotá, comprometida con la generación de 'Entornos Protectores en Ambientes Eclesiales'



Esta Iglesia particular, a través de la Oficina para el Buen Trato, lidera estrategias de prevención y de atención psicosocial orientadas a evitar la violencia sexual contra niños, niñas, adolescentes y personas vulnerables en cualquier ambiente eclesial.

“Reconocemos los derechos de las víctimas en materia civil y canónica y proporcionamos acompañamiento espiritual y terapéutico si la víctima y su familia lo aceptan”, se explica en el sitio web de este organismo.

Como parte de las iniciativas adelantadas se encuentra el segundo nivel del curso ‘Entornos Protectores en la Iglesia’, que permitirá recibir certificación en grado de diplomado, por parte de la Fundación Universitaria Monserrate, a quienes registren aprobación del primer curso y finalicen satisfactoriamente el segundo nivel que se encuentra en desarrollo.

El programa formativo, adelantado con el apoyo de la fundación alemana Kindermissionswerk, tiene como propósito implementar metodologías participativas que le permitan a los agentes protectores consolidar la estrategia preventiva en su ambiente eclesial. Tendrá una intensidad académica de 70 horas.

Balance y proyección

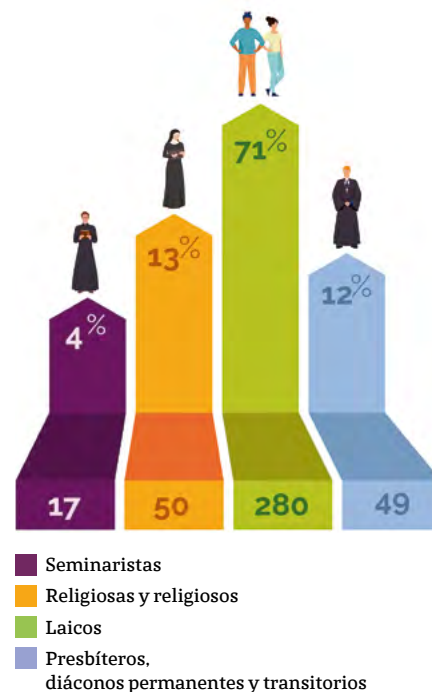
Durante el primer semestre del 2022 se adelantó la sexta cohorte del programa, con la participación de agentes protectores de 24 jurisdicciones eclesásticas de Colombia, entre las que se encuentran: las Arquidiócesis de

Bogotá, Bucaramanga, Cali, Cartagena, Florencia, Ibagué, Manizales, Medellín y Santa Fe de Antioquia; las Diócesis de Duitama-Sogamoso, Engativá, Facatativá, Fontibón, Garagoa, Montería, Riohacha, Soacha, Sonsón-Rionegro, Socorro y San Gil, Valledupar, Yopal y Zipaquirá; los Vicariatos Apostólicos de Puerto Gaitán, San Andrés y Providencia.

También, participaron agentes protectores de 6 jurisdicciones eclesásticas de Venezuela, Costa Rica, San Salvador, Bolivia, México y Perú.

Se espera que los agentes protectores que se han venido formando promuevan la cultura del buen trato en sus ambientes eclesiales: en las catequesis, en los colegios, en las parroquias, en las fundaciones, asociaciones y movimientos laicales; entre otros. Estén atentos a cualquier señal de alerta que pueda atentar contra la integridad de nuestros niños, niñas y adolescentes.

“A nivel arquidiocesano se continúan certificando como agentes protectores: animadores de evangelización de parroquias, fundaciones, personal del Sistema Educativo de la Arquidiócesis, seminaristas y miembros de asociaciones y movimientos laicales. Es importante mencionar que contamos a la fecha con más de 1200 personas que han recibido esta formación”, precisó monseñor Luis Manuel Alí Herrera, director de la Oficina para el Buen Trato de la Arquidiócesis de Bogotá, miembro para la Comisión Pontificia para la



Participantes de la sexta cohorte, de acuerdo al estado de vida.

Protección de Menores y Secretario General de la Conferencia Episcopal de Colombia.

Sobre los desafíos, el prelado destacó la necesidad de trabajar en red para que “se impregne la cultura del buen trato y del cuidado integral”. En esta línea, la formación se ha abierto a distintos escenarios fuera de la Arquidiócesis.

“El motor se prendió, estamos en marcha, llevamos varios años trabajando en esto, pero falta muchísimo y por eso necesitamos de la ayuda de todos”.

Conoce y aprovecha los nuevos programas de especialización



Animadores de la música en la Iglesia

La música y el canto son expresiones esenciales en la vida social y festiva de la humanidad; al interior de la liturgia cumplen un papel fundamental en los diversos modos de vivir y celebrar la fe. Por medio de la música se expresan los sentimientos más profundos y se desarrolla un lenguaje propio que ayuda al espíritu humano a entrar en intimidad y comunión con el Señor por medio de la alabanza y la contemplación, haciendo posible que la música y el canto sean expresión del corazón orante.

Por ello, este programa de especialización busca ofrecer *formación a los ministerios musicales*, en línea con las orientaciones del magisterio eclesial, promoviendo el servicio del culto divino en la Iglesia, pues la música es parte integral de la sagrada liturgia, disponiendo a la asamblea para dar sentido al misterio salvífico en Cristo Jesús que celebramos.

La formación se plantea a partir de 12 *encuentros* que ayudan a comprender y apreciar este ministerio como servicio a la Iglesia, ofreciendo indicaciones litúrgicas y pastorales que favorecen la alabanza y participación de los fieles. El ciclo formativo concluye con el retiro espiritual y el rito de bendición de los animadores.


Formación de monaguillos

Dios llama a los niños y las niñas a responder a su gran amor y misericordia con un sentido de reverencia, admiración y agradecimiento; por eso, los invita a ser monaguillos, amigos de Jesús, que llenos de alegría y disposición, participan activamente en la vida de la Iglesia ofreciendo su amor y dedicación al servicio de Cristo en el altar, en compañía del sacerdote y de la comunidad.

El programa de formación de monaguillos *capacita a animadores, a niños y niñas* para que puedan realizar, mejor y con mayor sentido, su servicio durante la celebración eucarística.

Cuenta con 14 *encuentros* que les permitirán profundizar en los aspectos bíblicos y litúrgicos de su noble servicio. La formación finaliza con un retiro espiritual y el rito de bendición de los monaguillos.

Acompañar a los niños y las niñas en su proceso de fe para que descubran a Jesús en la Eucaristía, es una gran oportunidad para despertar en ellos el amor por lo sagrado y la amistad profunda con el Señor. De esa manera, estarán más atentos a los llamados que Jesús les haga en diferentes momentos de su vida.

Los invitamos para que en todas las parroquias de la Arquidiócesis puedan hacer uso de estos programas de especialización, de tal modo que caminemos en sintonía en el campo de la formación. 

Por: Equipo ESAE

La Escuela de Animadores de la Evangelización, en línea con su misión de fortalecer la formación y el encuentro con Cristo de los bautizados, especialmente de quienes se dedican a apoyar la evangelización, presenta dos programas de especialización, dirigidos a los animadores de la música en la Iglesia y a la formación de monaguillos, este último, con una propuesta formativa desarrollada en dos libros: un módulo para el animador y otro para el niño.



Acercando el amor misericordioso del Padre en las periferias existenciales

El 19 de julio, monseñor Luis José Rueda Aparicio, arzobispo de Bogotá, visitó el Instituto Nacional de Cancerología.

Acompañado por el padre Laureano Barón Casas, párroco en Santo Domingo Savio, recorrió las instalaciones del Instituto compartiendo con algunos pacientes, con sus acompañantes, y con colaboradores de la institución.

Celebraron la eucaristía en la capilla del Instituto pidiendo al Señor Resucitado “sea fortaleza y alegría. Que su Espíritu Santo renueve la esperanza de los enfermos con el Evangelio y la gracia sacramental”.

Recordó que Jesús se encuentra acompañando a todos los enfermos: “Allí está Cristo en los niños con cáncer, en el adulto agonizante, en la familia y en los cuidadores. La Virgen María, Nuestra Señora de la Peña, acompañe las familias de nuestra ciudad-región. Santa Isabel de Hungría servidora de los más pobres, suscite misioneros cuidadores en medio del dolor”.



Bendición del Centro Pastoral para el Cuidado de la Tercera Edad *Hermano Ettore*

En el marco de la fiesta de la Transfiguración del Señor, el 6 de agosto, monseñor Luis José Rueda Aparicio, arzobispo de Bogotá y presidente de la Conferencia Episcopal de Colombia, visitó esta obra de acogida y solidaridad con el adulto mayor, ubicada en el barrio Las Cruces, en el centro de la ciudad.

Tras manifestar gratitud a los servidores; a los benefactores (laicos y religiosos); a los sacerdotes y comunidades parroquiales de Nuestra Señora de Aparecida y Madre Teresa de Calcuta; a la Fundación Domus Colombia y al Servicio de Desarrollo Humano Integral de la Arquidiócesis de Bogotá, quienes lideran el acompañamiento, el prelado bendijo las instalaciones y dio un mensaje de cercanía a las personas de la tercera edad que se benefician viviendo allí o recibiendo el almuerzo todos los sábados.

Actualmente, en el hogar viven 14 abuelas en situación de abandono y cada mes se brinda almuerzo a cerca de 150 adultos mayores.

Durante la jornada, marcada por la alegría y el compartir fraterno, expresión de una Iglesia en salida, misionera, el padre Jorge Eliécer Arias Toro, director de la Fundación Domus Colombia y animador de la Coordinación Arquidiocesana del Cuidado de la Dignidad Humana, recordó que “lo que queremos es que estos ancianos se sientan acompañados, cuidados por la Iglesia”.

Sobre los desafíos para el sostenimiento y la proyección de la obra, el padre Arias precisó que “se necesitan mercados, donaciones para el mantenimiento de la casa, la vinculación de voluntarios para la atención y de profesionales voluntarios en las áreas de fisioterapia, enfermería, psicología y trabajo social”, que aporten al acompañamiento integral de estas personas.

Informes:

Celular: 321 949 9271

Donaciones:

Carrera 8 # 1F-25, barrio Las Cruces

Carrera 56 #17-44 Puente Aranda

Catequistas, reciban mi bendición, voz de ánimo y gratitud

En el marco de la celebración arquidiocesana del Día del Catequista, el 21 de agosto, monseñor Luis José Rueda Aparicio, arzobispo de esta jurisdicción eclesiástica, destacó y agradeció la vocación del catequista, quien en cumplimiento de su misión “busca hacer eco de todos los elementos de la fe en el corazón, en la conciencia, en la vida, en los acontecimientos de las personas”.

“Necesitamos que la catequesis siga siendo un servicio para profundizar en el seguimiento de Cristo Jesús”, señaló, al tiempo que invitó a estos animadores de la evangelización a que, de la mano de las distintas estructuras que acompañan este servicio, continúen abriendo caminos, renovando el estilo, el lenguaje”.

“(…) Adaptarse es muy importante para que el lenguaje, las actitudes del catequista y del mensaje catequético lleguen al corazón de las personas, porque de lo que se trata no es de adoctrinar, no es de aprender cosas de memoria, sino de caminar con Cristo Jesús, de tomar el Evangelio, de tomar el Reino de Dios, convertirlo en actitudes de vida y compartirlo en los ambientes en donde nos corresponde vivir”.

Más de 250 catequistas acudieron al auditorio, ubicado en la sede Las Torres, de la Universidad Católica de Colombia, para participar en el encuentro en el que se presentó la propuesta de Iniciación Cristiana y su apuesta por la comunidad; se desarrollaron distintas temáticas como: catequistas mistagogos; catecumenado de adultos no bautizados; itinerario de adultos; sistema de niños.

La jornada finalizó con un conversatorio con el arzobispo. 





Centro Obrero, obra de acogida, formación y promoción de la dignidad humana del adulto mayor

Fundado en mayo de 1951, nace como lugar de capacitación básica para la sociedad obrera del momento, especialmente para la mujer, a quien se brindó formación en manualidades y expresiones artísticas; al tiempo que se adelantó un acompañamiento espiritual y pastoral.

Entre el 2013 y 2014, esta obra de responsabilidad social fue asumida por la Arquidiócesis de Bogotá, a través de la Fundación Universitaria Monserrate. Actualmente “acoge alrededor de 1200 personas mayores, que asisten al programa los días sábados, de 1 a 5 de la tarde, a recibir diferentes cursos, entre manualidades y artísticos: bisutería, lencería, inglés, lectoescritura, tejido wayúu, tejido dos agujas, tejido artístico, danzas, fortalecimiento corporal. Tenemos,

más o menos, 77 cursos”, explica Fabián Andrés Castro Blanco, coordinador de Pastoral Universitaria de la Fundación Universitaria Monserrate – Unimonserrate.

Castro, agrega que se cuenta con cerca de 80 voluntarios, un importante porcentaje de estos son estudiantes, que se vinculan en su adultez y permanecen por años formándose y enseñando.

Con el programa de educación no formal y los distintos procesos de diálogo, escucha y asistencia, se espera que los participantes “encuentren una fuente de fortaleza, de esperanza; y reforzando sus cualidades artísticas, logren reconfigurar sus vidas en la etapa de la adultez”.


La iniciativa, en línea con el llamado del papa Francisco a valorar al adulto



Más de 70 años formando y acompañando al adulto mayor.

mayor, promover su dignidad y valor en la familia, en la transmisión de la cultura y la fe, beneficia a personas mayores de distintas localidades de Bogotá y municipios cercanos como Mosquera, Funza, Soacha, entre otros.

El ciclo formativo, que se desarrolla de febrero a octubre, con motivo de la pandemia, incursionó en el mundo digital, brindando dos cursos bajo la modalidad virtual, al tiempo que mantiene su amplia oferta de manera presencial.

Las inscripciones para el 2023 se llevarán a cabo las tres últimas semanas de noviembre. 



“A mis 70 años estoy haciendo mis cosas muy lindas ... Estoy entretenida, despeja uno la mente, comparte, es una terapia. ¡Esto es muy lindo!”

(María Magdalena Ortiz Benito, estudiante).



“Me fascina entregar lo que yo sé a mis alumnas. Me llena que muchas han salido adelante con lo que les he enseñado, han emprendido y reciben algo de plata con lo que hacen y venden”

(Doris Chaparro, 8 años como voluntaria – formadora de Pintura en Tela)



“Este proyecto permite el desarrollo humano de todas las personas que asisten a la institución en términos de sentir que su inspiración y los anhelos de su vida se pueden realizar aquí”

(Letty Quintero Ramírez, estudiante)



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

PRESENTA:

Noticiero Tv Nuevo Rumbo



Contamos lo que hacemos



YouTube

Arquidiócesis de Bogotá (oficial)

Vea aquí:



Emisión 21
del Noticiero Nuevo Rumbo
Agosto - Septiembre

Avanza construcción del Hogar San José,

un espacio de acogida para el adulto mayor



La obra, ubicada en Fόμεque (Cundinamarca), espera beneficiar, inicialmente, a 48 adultos mayores, en condición de vulnerabilidad, de las veredas de la zona. Se proyecta su inauguración en diciembre del 2022.

“Este hogar es el resultado de conocer la situación de muchos abuelos abandonados, enfermos, en distintas circunstancias en cada una de las veredas, y que necesitan recibir ayuda”, señaló el padre Carlos Vargas, párroco en La Inmaculada Concepción

de Fόμεque y quien lidera la iniciativa con el apoyo de la comunidad, la Arquidiócesis y la administración municipal.

“Esta es una obra de la comunidad. Todo lo que hemos hecho ha sido gracias al aporte de ellos, de los campesinos, todo lo que nos han aportado aquí se ve reflejado”, agregó el sacerdote.

La construcción comprende 3 cabinas, de dos pisos cada una, y cada piso cuenta con 8 habitaciones. “La ventaja, y diferencia con cualquier hogar, es que todos los abuelitos que van a llegar aquí tienen habitación y baño privado”.

Además, tendrá una zona administrativa; cocina; despensa; patio de ropas; comedor, que se convierte en salón múltiple; zona de baños, enfermería y la capilla.



Padre Carlos Vargas

Compromiso y manos amigas

La comunidad ha sido activa con sus aportes económicos, participación en las distintas actividades y donando su tiempo y trabajo.

“Nosotros programamos un día de mandato. Esto en nuestros pueblos de Oriente y de nuestros campesinos es cuando se convoca, viene un grupo de personas y dona un día de trabajo. Así hemos hechos y seguimos trabajando con muchos mandatos. Los que no pueden aportar económicamente aportan trabajo.

También, hemos contado con el apoyo de empresarios y de la Alcaldía que nos ha donado la maquinaria”, afirmó el sacerdote.

No obstante, con miras a hacer posible la culminación de este proyecto, el padre Vargas y la comunidad invitan a apadrinar esta iniciativa con donaciones materiales y económicas.

Consignaciones:

Banco Popular

Cuenta de ahorros # 220-341-12410-5

Titular: parroquia Inmaculada

Concepción Fómeque


Nequi (3105565578) /

Daviplata (3105565578).



Dinámica pastoral

Fómeque, en idioma chibcha, significa El Bosque de Zorros. Allí surgió en 1801 la parroquia La Inmaculada Concepción, que pertenece a la vicaría episcopal San José de la Arquidiócesis de Bogotá. Acompaña a unos 14 mil habitantes, en 31 veredas y en el corregimiento de La Unión.

“Estas son comunidades vivas, que han estado siempre atendidas y que tienen un espíritu cristiano ferviente. Nuestros campesinos, la comunidad es comprometida con la vivencia cristiana, participan en la eucaristía, se acercan a los sacramentos y, sobre todo, buscan una experiencia de Dios”, destacó el padre Vargas. 



**NUUESTRA
IGLESIA
UN HOGAR SEGURO**

Oficina para el Buen Trato

Somos el organismo de la Arquidiócesis de Bogotá encargado de dinamizar las políticas de cultura del buen trato a través de estrategias de prevención y de atención psicosocial. Nuestro trabajo se fundamenta en la ética del cuidado y tiene como finalidad evitar la violencia sexual contra niños, niñas, adolescentes y personas vulnerables en cualquier ambiente eclesial.

Si desea reportar denuncias de abuso por parte de personal de la Arquidiócesis de Bogotá o tiene alguna inquietud contáctenos a oficinabuentrato@arquibogota.org.co o al **WhatsApp 317 6231619**.
Atención telefónica de lunes a viernes de 8 am a 12m y de 2 pm a 5 pm.

www.oficinabuentrato.arquibogota.org.co

Líneas Blancas para atención hospitalaria

Ubicación de las Líneas Blancas:

- Línea Blanca Nororiental: Hospital Simón Bolívar, Fundación Cardioinfantil y otros.
- Línea Blanca Norte: Clínica de la Mujer, Clínica Rivas, Centro Médico CECIMIN y otras clínicas ubicadas sobre la calle 100.
- Línea Blanca Centro: Hospital Materno Infantil, Hospital Cancerológico, Hospital Jorge Eliécer Gaitán (ubicado en el barrio el Guavio) y otros.
- Línea Blanca Suroccidental: Hospital del Tunal, Hospital de Meissen, Hospital de Tunjuelito, Hospital de Vista Hermosa.
- Línea Blanca Suroriental: Hospital San Blas, Hospital La Victoria y otros.

Bajo el nombre de *Comunicadores de la Misericordia Divina*, este programa promueve, cuida y defiende la vida, desde un servicio pastoral que favorece un ambiente de humanización del entorno hospitalario.

Se mantiene la atención sacramental a los enfermos, para que vivan la gracia de Dios en su situación particular. **F**

Informes:
centrodse@arquibogota.org.co



Pulido, vicario episcopal para el Servicio del Desarrollo Humano Integral.

El sacerdote agregó que, actualmente, se cuenta con un grupo de presbíteros diocesanos y religiosos, y el apoyo de un diácono, que acompañan las cinco Líneas Blancas para la Atención Hospitalaria.

“Ellos se encuentran construyendo un equipo de laicos y sacerdotes en apoyo a la pastoral salud; se está brindando atención cinco días a la semana, en horarios concertados con las instituciones, pero también se hace la atención de casos extraordinarios en la noche o en la madrugada”, en este aspecto la vinculación de los párrocos de cada zona ha sido fundamental.

El programa busca brindar un servicio de cercanía y cuidado al enfermo, a su familia y al personal de salud en instituciones sanitarias públicas y privadas, ubicadas en diferentes lugares de la Arquidiócesis, que no cuentan en su nómina con el cargo de capellanía.

“Esta es una iniciativa que ya venía tratando de motivar el señor cardenal Rubén Salazar (...) La idea es tener una presencia sacerdotal y de laicos que acompañen tanto a los enfermos como a los empleados de las diferentes instituciones sanitarias en su atención espiritual”, explicó monseñor Ricardo

Herramientas y materiales para el acompañamiento de las diferentes situaciones de iniciación cristiana

Comunidades que asumen la iniciación cristiana, renuevan su vida comunitaria y despiertan su carácter misionero
DA 291



Infórmate:

e.iniciacioncristiana@arquibogota.org.co
Teléfono: 601 350 5511 Ext. 1108
Celular: 318 735 6070

#ComunidadesQueInicianEnLaFe



“ El ámbito de la reforma del Vaticano II está imbuido de una nueva noción de sacramentalidad, de manera que más que muebles utilitarios, altar, ambón y sede presidencial son lugares celebrativos estrechamente vinculados a la acción litúrgica ”



Tadeo Albarracín • Presbítero • Doctor en Liturgia

Congregar, profetizar y alimentar

Para orientar la reforma litúrgica, la constitución conciliar establece como criterio inspirador: «restablézcanse, según la norma primitiva de los Santos Padres las cosas que han desaparecido a causa del tiempo, siempre que parezcan oportunas o necesarias» (*Sacrosanctum Concilium*, 50).

Entre estas cosas que se habían abandonado la reforma recuperó como espacios celebrativos la sede presidencial y el ambón. Sin embargo, nos viene costando integrar debidamente en la celebración estas reposiciones: ora por omisiones de los constructores de iglesias, ora por la manera como los ministros hacemos uso de estos lugares.

En las primeras generaciones de cristianos la celebración de la Eucaristía ocurría en las casas, se trataba de una comida familiar que reunía a la comunidad «en el día que llaman del sol», para la lectura de los escritos de los apóstoles y de los profetas, para la oración de acción de gracias y para comer y beber el pan y el vino «eucaristizados» (San Justino, Apología I, 67).

A inicios del siglo IV, cuando la celebración pasó a desarrollarse en las basílicas el obispo, que por entonces era quien siempre presidía la Eucaristía, ocupó el lugar del magistrado, con el avance de la cristiandad este lugar fue adquiriendo rasgos de trono regio.

Al delegarse la presidencia de la Eucaristía a los presbíteros, estos no se sentaban en tronos, para ello se dispuso de un taburete (sin respaldar).

Siglos después surgió la ‘Misa privada’ en la que un presbítero, con la colaboración de un ministro, ponía por obra él mismo los ritos; este modo de celebración trajo consigo el ‘misal plenario’ que ofrecía el desarrollo de toda la celebración para que la realizara el sacerdote.

Como el misal plenario contenía todos los textos y rúbricas, las funciones ministeriales las realizaba el presbítero desde la mesa del altar; se mantuvo la diferencia entre el evangelio y los demás libros de la Biblia y por ello el acólito trasladaba el atril con el misal de un extremo a otro de la mesa para que desde uno u otro lado el presbítero proclamara los textos. Ya no eran necesarios los demás ministros. El sacerdote leía el misal y los fieles ‘oían la misa’ que les leía.

Esta forma de misa privada es la que propone el misal del concilio de Trento. Cuando la fatiga o la edad del sacerdote lo requerían, se podía sentar en un taburete y esto lo hacían muchos en las solemnidades mientras las corales interpretaban los cantos de la misa.

El ámbito de la reforma del Vaticano II está imbuido de una nueva noción de sacramentalidad, de manera que más que muebles utilitarios, altar, ambón y sede presidencial son lugares celebrativos estrechamente vinculados a la acción litúrgica.

La sede presidencial muestra el signo de una silla vacía, de manera que al entrar en una iglesia esta imagen provoque espontáneamente una pregunta: ‘¿Esperan a alguien?’; y podamos responder ‘¡Sí! En efecto, esperamos al Señor Jesús, pero mientras Él llega, con la plenitud escatológica del Reino, quien nos preside en la celebración ocupa este lugar’. Desde la sede, quien preside, orienta los ritos iniciales de la misa que tienen por finalidad «conformar con los fieles reunidos» la comunidad que hace la Eucaristía (OGMR 46).

La dignidad de la palabra de Dios pide un lugar reservado para su anuncio en la nave de la iglesia y que fácilmente reclame la atención de los fieles durante la celebración de la liturgia de la palabra: el ambón (OGMR 309).

El ambón expresa la importancia y trascendencia de la Palabra de modo que se pueda comprender fácilmente que es Cristo mismo «el que habla cuando se lee en la Iglesia la sagrada Escritura» (*Sacrosanctum Concilium*, 7).

El buen sentido litúrgico pide que el ambón no rivalice con ningún facistol que se llegue a colocar ante la sede presidencial. La estructura y ornato del ambón y del altar tienen que recordar permanentemente los quicios de la celebración cristiana: palabra y sacramento.

La buena utilización de estos lugares celebrativos permite manifestar adecuadamente en la celebración de la misa el triple *munus* del presbítero que confiere la gracia del sacramento, del orden que suplica el obispo en la plegaria de ordenación. En la sede la función de regir para que «todas las naciones, congregadas en Cristo, formen un único pueblo» que alcanzará su plenitud en el Reino.

En el ambón el ministerio profético «para que por su predicación y con la gracia del Espíritu Santo, la palabra del Evangelio dé fruto en el corazón de los hombres» y desde el altar alimente al pueblo de Dios. ■

Monseñor Teófilo Tobar Jiménez

(1931-2022)



“ Su ministerio es un testimonio de vida pastoral para las futuras generaciones ”

Monseñor Teófilo Tobar Jiménez será recordado como un sacerdote que supo poner por encima de todo su ministerio y su servicio de amor pastoral al pueblo de Dios.

Nació en Guatavita (Cundinamarca), el 12 de marzo de 1931, en el hogar conformado por Benito Tobar y Josefa Jiménez.

Siendo muy joven se trasladó junto a sus padres a Bogotá, donde terminó sus estudios secundarios en el Seminario Menor, en 1949.

En el Seminario Mayor realizó sus estudios de Filosofía en 1952 y Teología en 1956. Fue ordenado por el cardenal Crisanto Luque el 17 febrero de 1957, para el servicio de la Arquidiócesis de Bogotá.

Trabajo pastoral

Su amplio trabajo pastoral lo llevó a ser párroco; maestro; director de la Fundación de Atención al Migrante (FAMIG); participó en la Unión

Parroquial del Sur. Estudió en París Ciencias de la Educación; vivió las tres etapas del Concilio Vaticano II; hizo parte de la Comisión de la Formación Permanente del Clero; fue vicario episcopal territorial de San Pedro y de la Inmaculada Concepción.

- Vicario cooperador en Gachetá (Cundinamarca) - 1957
- Vicario cooperador en Nuestra Señora de las Nieves - 1960
- Párroco en San Judas Tadeo y Capellán en el Liceo Antonia Santos - 1961
- Párroco en Nuestra Señora de la Paz y rector de la Normal de Varones - 1965
- Párroco en Santa Marta - 1968
- Coordinador de profesores y miembro del equipo de Pastoral Juvenil - 1971
- Vicario sustituto en Nuestra Señora de la Peña - 1982
- Vicario auxiliar en Santo Cura de Ars - 1983
- Párroco en la Epifanía - 1988
- Miembro del Consejo Presbiteral - 1989
- Vicario episcopal territorial de San Pedro - 1994
- Vicario episcopal de la zona pastoral de la Inmaculada Concepción - 2000
- Párroco en Santo Domingo Savio - 2002
- Director ejecutivo de la Fundación de Atención al Migrante “FAMIG” - 2002
- Miembro Consejo Superior de la Fundación Casa del Sacerdote Mayor - 2013
- Miembro de la Comisión para la Formación Permanente del Clero - 2015

Monseñor Julio Solórzano, actual vicario episcopal territorial de La Inmaculada Concepción, lo recuerda con gran cariño, viviendo periodos complejos y fructíferos de la Iglesia, debido a que su formación se dio en la Iglesia del pre Concilio Vaticano II, entre los años 40 y 50.

“Vivió como sacerdote toda la ebullición teológica, espiritual y pastoral que antecedió al Concilio Vaticano II (...) Tuvo que pasar por circunstancias muy duras y difíciles que le valieron sufrimiento, y eso hay que destacar, porque al reseñar su vida dan cuenta que el ministerio no es fácil y que se atraviesan grandes dificultades”, indicó monseñor Solórzano.

“No fue fácil todo el camino de adaptación de la Iglesia arquidiocesana a las disposiciones y mentalidad del Concilio Vaticano II, esto marcó su vida e hizo brillar lo más bello en él: la fidelidad a la Iglesia que, a pesar de tantas dificultades, como la pérdida de tantos hermanos sacerdotes, producto de la crisis vocacional que se generó a finales de los 60, tuvo la paz y la serenidad que nace desde la fe, y la profunda convicción para pasar por todos estos momentos”, agregó.

Por su parte, monseñor Luis Manuel Alí, obispo auxiliar de la Arquidiócesis de Bogotá, destacó la entrega total de monseñor Teófilo a su ministerio, siendo un ejemplo para sus hermanos sacerdotes:

“Todos los que somos testigos de su ministerio ordenado de tantos años de fecundidad pastoral, de entrega evangélica, damos testimonio que fue una persona que dio todo al ministerio, y por eso le damos gracias al Señor. Los sacerdotes necesitamos esos testimonios, que nos acompañen y sigan animando en esta vida”.¹

“ Monseñor Teófilo fue un cura de barrio; una persona que tenía una sensibilidad pastoral, que expresaba en las acciones de todos los días. Le decimos adiós a un cura que tuvo la capacidad de cuidar, de sanar, de transformar corazones de tantos jóvenes que acompañó siendo maestro, profesor y párroco ”

Monseñor Santiago Miranda Talero

(1935-2022)

Más de 60 años de fiel ministerio y servicio pastoral



“
Me siento alegre
y feliz por haber
podido servir
a Dios y ser
su ministro,
ayudando a
tantas personas
”

Monseñor Santiago Miranda Talero falleció el 2 de agosto de 2022, fue un sacerdote entregado a su ministerio y al servicio de los más vulnerables.

Nació en Bogotá en 1935. Durante siete años vivió en una hacienda ubicada en la vereda Poveda de Tenjo (Cundinamarca), con sus padres Santiago y Matilde, y sus tres hermanos.

Fue doña Matilde quien le enseñó a leer y lo preparó para la educación del bachillerato.

Posteriormente, ingresó al Seminario Mayor de Bogotá y fue ordenado presbítero el 1 de noviembre de 1958 en la Catedral Primada de Bogotá, por monseñor Pablo Correa León, pues el entonces cardenal Crisanto Luque se encontraba en Roma para asistir al cónclave, por el fallecimiento del papa Pío XII.

Entre sus compañeros de Seminario estaban los ahora obispos eméritos Enrique Sarmiento Angulo y Gabriel Romero Franco; los padres Francisco Tamayo, Lelis Darío Quiñones, José Vicente Micolta, entre otros.

Su primera experiencia presbiteral fue como vicario en la parroquia de Santa Helena, al sur de Bogotá, muy importante en el desarrollo de la Unión Parroquial del Sur. Luego, pasó a Fómeque (Cundinamarca), a La Inmaculada Concepción, parroquia modelo en su organización pastoral y catequética.

Posteriormente, fue nombrado capellán del hospital San Juan de Dios, párroco en San Bernardo, San José Obrero y Nuestra Señora del Rosario de Cota donde estuvo casi diez años. Allí, trabajó incansablemente en todos los campos pastorales. Fundó en 1976 el colegio departamental Enrique Pardo Parra, del cual fue su primer rector hasta 1984.



En 1985 viajó a Roma (Italia), con el fin de estudiar derecho canónico en la Pontificia Universidad de la Santa Cruz, allí obtuvo el diploma de licenciado. Años más tarde recibió el título de doctor en derecho canónico en la Pontificia Universidad Javeriana en Bogotá. Por varios años se desempeñó como canónigo del capítulo metropolitano y como capellán de la Universidad Católica de Colombia.

Sus últimos años de vida residió en Tenjo, donde colaboraba en varios hogares para adultos mayores, además siendo el capellán en el hospital del municipio.

Monseñor Germán Medina, obispo auxiliar de la Arquidiócesis de Bogotá, lo recuerda como un gran pastor: “Reconocemos en monseñor Santiago a un buen pastor, a un pastor según el corazón de Dios, don precioso de la misericordia Divina. En la Catedral Primada, lugar donde por muchos años monseñor Santiago prestó su servicio como canónigo, miembro distinguido del capítulo de la Catedral, queremos agradecerle al Señor el don de su vida, que la supo convertir, por medio del servicio, en una ofrenda”.

En el año 2018, al cumplir 60 años de vida pastoral, en entrevista con El Catolicismo, afirmó sentirse feliz de haber sido ministro de Dios: “Me siento alegre y feliz por haber podido servir a Dios y ser su ministro, ayudando a tantas personas. Me siento completo al haber respondido a mi vocación.”

Monseñor Andrés Pedro Vargas Martínez (1928-2022)

Un ministerio y servicio vivido a plenitud



“ Su ministerio es un testimonio de vida pastoral para las futuras generaciones ”

El pasado 19 de agosto falleció monseñor Andrés Pedro Vargas Martínez, a los 94 años de edad. 70 de ellos fueron dedicados al servicio de Dios, como presbítero de la Arquidiócesis de Bogotá.

Monseñor Andrés nació en Bogotá el 27 de abril de 1928 en el hogar conformado por Andrés Vargas y Ana Martínez.

Terminó estudios de secundaria en el Liceo Cervantes en (1944); filosofía en el Seminario Mayor de Bogotá en (1948); y teología en el Seminario Mayor de Bogotá en (1952). Fue ordenado Presbítero el 6 de diciembre de

1952 por el cardenal Crisanto Luque, para el servicio de la Arquidiócesis de Bogotá.

Trabajo pastoral

- Vicario cooperador en Nuestra Señora del Carmen – Las Cruces (1952)
- Vicario cooperador en Villeta (1953)
- Profesor apostólico en San Benito (1954)
- Vicario cooperador en Nuestra Señora de las Nieves (1956)
- Párroco en San Juan Bautista de la Estrada (1959)
- Escribiente de la Cancillería (1960)
- Sacristán Mayor de la Catedral (1960)
- Vicario cooperador en la Catedral (1960)
- Representante del arzobispo en la Junta Central de Escalafón (1961)
- Maestro de ceremonias de la Catedral (1962)
- Capellán en el Albergue Infantil (1963)
- Capellán en la Universidad Pedagógica (1963)
- Rector de la Iglesia San Juan de Dios (1964)
- Párroco en San Fernando (1965)
- Vice-canciller (1966)
- Miembro de la junta administradora de Bienes Eclesiásticos (1967)
- Miembro de la junta directiva del Instituto San Pablo Apóstol (1968)
- Vicario ecónomo en San Vicente de Paúl (1969)
- Párroco en San Vicente de Paúl (1970)
- Arcipreste del Arciprestazgo No. 14 (1975)
- Director de la Sociedad San Lázaro (1976)
- Delegado del arzobispo en la junta directiva de la Fundación Jorge Otero y María Liévano de Otero (1980)
- Asesor espiritual de la Sociedad San Vicente de Paúl (1981)

- Miembro de la junta de la Caja de Auxilios para el clero (1985)
- Párroco en La Inmaculada Concepción – Chicó (1988)
- Prior de la Orden Ecuestre del Santo Sepulcro-Sección Bogotá (1990)
- Miembro de la junta administradora de la Fundación Roberto Michelsen Lombana (1994)
- Prelado de Honor de Su Santidad Juan Pablo II (1998)
- Administrador parroquial en La Inmaculada Concepción – Chicó (2003).


Compartimos un homenaje realizado por *El Catolicismo* en el año 2017 con ocasión de sus 65 años de trabajo pastoral:

Ama a la Iglesia arquidiocesana y toda su riqueza. Se siente agradecido con sus superiores, con sus formadores y con los cardenales que ha conocido y con los que ha compartido. Siempre fue obediente ante las labores asignadas y lugares a donde fue nombrado.

Durante todos estos años de pastoreo estuvo como párroco en muchas iglesias, entre ellas la de las Cruces, las Nieves, la Estrada, San Fernando, el Siete de Agosto, donde duró 20 años de párroco, y de donde tiene inmensos y gratos recuerdos.

En La Inmaculada Concepción, del Chicó, estuvo 16 años, fue capellán de la Iglesia San Juan de Dios, también pasó por Santa Bibiana. En los últimos 12 años ha acompañado las eucaristías de las 7:30 de la mañana en la Capilla del Sagrario de Cristo Rey, al norte de la ciudad.

“El Señor ha sido especialmente generoso y bueno conmigo, sin embargo, uno nunca está a paz y salvo”.

Monseñor Andrés, en entrevista concedida a *El Catolicismo*, en el 2017, por sus 65 años de trabajo pastoral. 



Jesús Arroyave Restrepo • Presbítero
Párroco en Santa María Micaela y San Mario y capellán del Liceo San José

Sin comunión no habrá sinodalidad

Corremos el riesgo de vivir esta sinodalidad —palabra de moda, y por lo mismo, usada hasta la saciedad— sin un ápice de comunión. Y eso, como las campañas políticas, terminan siendo papel viejo pegado en esquina de barrio. De hecho ¿no estrenamos cada tanto una palabra, —o frase— casi siempre papal, que está en boca de todos? Olor a oveja, misericordiadados, acariciarse el alma...

Bien, supongamos que la sinodalidad (que está estrenada hace rato) deje ese tinte de slogan exitoso y se apodera un poco de nuestra reflexión. Tenemos que reparar entonces lo básico: que no es un evento —como el año jubilar— que no tiene sede. Decimos que la sinodalidad es, más que un acontecimiento, un lenguaje, un modo de ser, una condición de ser iglesia.

Ya lo sabemos. Se ha repetido de forma insistente. Recordemos —no se moleste mi Señor si hablo de nuevo— lo que el Papa decía en Roma el pasado noviembre: “No estamos haciendo un parlamento diocesano, no estamos haciendo un estudio sobre esto o aquello, no: estamos haciendo un camino de escucha mutua y de escucha del Espíritu Santo, de discusión y también de discusión con el Espíritu Santo, que es una forma de orar”.

Aunque sí se celebra un sínodo de la sinodalidad se hace en la medida que nos ayudará a adoptarla después de asimilarla, como un evento que nos la recuerda, reinaugura, y la pondera.

Ahora, lo anterior no es lo que quiero decir. Es esto: es verdad que la sinodalidad por tener intrínsecas la certeza de que la Iglesia es conducida por Dios, que los fieles (todos) están llamados y capacitados para discernir su querer, y que su destino no debe obedecer a timonazos jerárquicos, por tener intrínseco lo anterior (y más cosas que no logro enunciar) corre el riesgo de dar por descontada su linfa: la comunión.

Sin comunión no habrá sinodalidad, aunque el fruto de la sinodalidad será una comunión ensanchada. No entramos en el espíritu del sínodo como quien se sienta en la mesa de los diálogos de paz, sino con el presupuesto de la comunión. No se entra en la sinodalidad sin la certeza de que nos une una misma alegría, nos hermana un mismo destino, un mismo Señor, que compartimos el tiempo y los dolores que nos atajan: en fin, nos une la certeza de una Iglesia de Cristo.

Me detengo todavía en enunciar tres síntomas de descomunión, sea para enumerar lo muerto —como una lista de césares romanos— o como para denunciar el ladrón abriendo el boquete.

La descomunión es algo camaleónica, aparece en unos lados abucheando, y en otros alzando la copa. Como es tan sutil yo me contento con señalarle la cola. A saber, descomunión en las parroquias, en el clero y en la Iglesia universal.

La descomunión en las parroquias es un fenómeno creciente. Y no se trata ahora de hablar de empatías, de grupos, sino de un desinterés por lo que respecta a la unión con la Iglesia de aquellos fieles que se consideran creyentes.

“ No se entra en la sinodalidad sin la certeza de que nos une una misma alegría, nos hermana un mismo destino, un mismo Señor ”

Nuestros barrios están llenos de iglesias que parecen, pero no son. Se parecen y nos da igual, suficiente con esa corteza, porque *dicen lo mismo* (y a veces mejor) nos traen partidas de bautismos de iglesias vecinas que nada tienen de católica: misas privadas, bautismos a domicilio y papeleo exprés, deterioran la imagen de pueblo que celebra.

Hay una dificultad de los católicos para entender la conexión con la Iglesia universal garantizada por el papa, el obispo y sus párrocos. ¿Cómo explicar que, aunque se parecen no son? ¿Cómo explicar que no se trata tanto de recaudación, de apariencias o de vecindad? ¿Cómo explicarle a la gente este tema sin acusar un problema de comunión?

Hay otra plaza donde la descomunión puede andar agazapada, y anda encubada y encubando. ¿Acaso no hay descomunión en el clero? Digamos, para no complicarme la existencia, que podría haberla. Digo descomunión en el clero, pero podría decir —para entender lo mismo— descomunión *dentro* del clero. Hay marcas invisibles, ya sabemos quién es quién, de dónde viene, qué espiritualidad tiene, como irá vestido. Y lo que parece una asamblea cantando *Pueblo de Reyes* hunde sus raíces en cables de lado y lado, de reproches, entredichos, facciones.

Me remito por último al Camino Sinodal de la Iglesia en Alemania. Algunos, como los que hacen barra en tribuna ajena, se contienen a cada movimiento. Otros lo miran con sospecha. Otros abiertamente anhelan que ofrezca resultados que redunden en pro de la Iglesia. Quiero decir y veámoslo como riesgo, ¿no es posible que se fracture, se escinda algo?

Ya lo advirtió la Santa Sede en un comunicado: “[en el sínodo alemán] No sería lícito iniciar nuevas estructuras o doctrinas oficiales en las diócesis, antes de un entendimiento acordado a nivel de la Iglesia universal, lo que representaría una herida a la comunión eclesial y una amenaza a la unidad de la Iglesia”.

Todo esto para evidenciar que la sinodalidad sin comunión resulta democracia, y la democracia hoy por hoy —al menos eso creo yo— a veces es una peligrosa forma de colonialismo asolapado. Queda latente la tentación de erradicar el mal con academicismos, o formar una Iglesia de última generación y climatizada, en absoluta sincronía con el mundo, con lo que ellos demandan, pero sin percatarse de que sus fibras son, a miles que kilómetros, las mismas nuestras. Anoto ya de paso una pregunta ¿no pretende el sínodo alemán —nostálgico— la cristiandad?

En definitiva, como quién se pregunta qué fue primero, el huevo o la gallina, debemos encarar la cuestión de que la comunión aquí es presupuesto y es fruto. La sinodalidad traerá —pues siempre lo logra el Espíritu, que es su autor— la comunión. De otro modo, sin comunión, lo acordado termina desvelándose, pasada la urgencia, como imposición, provecho, conveniencia y negocio. ■

CONVERSACIONES

Cardenal
Jorge Enrique Jiménez Carvajal



“

¡Que bueno conocer el Evangelio!, renueva la vida y es la base fundamental de la esperanza, que es lo que necesita el mundo, lo que necesita Colombia

”

El arzobispo emérito de Cartagena hace parte del grupo de 21 nuevos cardenales nombrados por el papa Francisco, el pasado 27 de agosto, en el consistorio, en la Basílica de San Pedro.

Fraternidad conversó con el nuevo cardenal, tercer colombiano que actualmente hace parte del Colegio Cardenalicio, sobre su servicio en la Iglesia católica por más de 50 años; sus expectativas en la misión encomendada, ahora de ayuda al santo padre; y sobre su lectura en torno a la situación y desafíos en la evangelización.

Monseñor Rafael De Brigard (MRDB): Monseñor, ¿cómo recibió su nombramiento? y ¿qué tan cercano ha sido al papa Francisco?

Monseñor Jorge Enrique Jiménez Carvajal (MJEJC): El Papa es una persona de sorpresas, una de ellas es esta.

Con él hemos sido cercanos, especialmente por mi trabajo en el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM). Cuando fui presidente en este organismo él era arzobispo de Buenos Aires, entonces tuvimos la oportunidad de encontrarnos.

Luego, en el Sínodo del año 2001, sobre el episcopado. El desarrollo de este Sínodo coincidió con el atentado de las Torres en Nueva York y el relator en esa ocasión era el arzobispo

de allí, el cardenal Egan; ante lo ocurrido, el papa Juan Pablo II le dijo a monseñor Bergoglio que fuera el relator.

En este encuentro, en Roma, vivíamos relativamente cercanos, nos encontrábamos todos los días y subíamos hasta la sala Pablo VI, entonces tuvimos oportunidad de intercambiar mucho. Luego, en Aparecida, en el 2007.

Hemos tenido una cierta simpatía. Ambos nos llamamos Jorge, nos decíamos tocayos.

(MRDB): ¿Usted ha tenido oportunidad de ir a ver al papa Francisco en Roma?

(MJEJC): Sí, en varias oportunidades, pero lo más importante ha sido su visita a Colombia en el 2017, ese encuentro lo acerca a uno muchísimo.

(MRDB): Como cardenal, con 80 años, ¿en qué procesos podrá participar?

(MJEJC): No sé esas cosas, porque voy a comenzar a vivirlas. Lo que dice la norma es que los electores del Papa no pueden tener más de 80 años, entonces no sería elector, pero entiendo que, Dios mediante, estaré, por ejemplo, en todas las reuniones anteriores al cónclave, en los consistorios.

(MRDB): Monseñor, ¿es posible que lo designen como miembro de alguna de las congregaciones en la Santa Sede?

(MJEJC): El oficio más común de los cardenales es brindar cierta asesoría en algunas cosas en las que el

Papa juzgue que uno puede ayudar, para eso están principalmente los Dicasterios. Pero, también, le pueden comentar a uno otras cosas, no sé...

(MRDB): Pregunta curiosa, ¿la congregación a la que pertenece, los Padres Eudistas, habían tenido ya un cardenal? ¿qué han dicho de este nombramiento?

(MJEJC): No. Esta es una comunidad relativamente pequeña, muy querida, la llevo en el corazón. Desempeñé varios servicios en la comunidad, fui hasta superior provincial, esto me permitió conocer a todos los sacerdotes y abrir un poco la comunidad a diversos lugares.

(MRDB): Retomemos un poco su historia...

(MJEJC): Somos 12 hijos, todos nacimos en Bucaramanga, pero nuestros papás nos vincularon mucho a Barichara, a la finca de mis abuelos, a tener relación con los primos. Tenemos una familia muy grande.

De los 12 hermanos han muerto 5. Tengo muchos sobrinos. Con la familia tenemos excelente comunicación.

(MRDB): Tras su formación con los Padres Eudistas, trabajó como formador también...

Sí, porque principalmente dirigimos Seminarios, pero en realidad yo tuve un camino un poco especial. Los primeros cuatro años fui formador en el Seminario de los Eudistas, en Valmaría, era el encargado de los filósofos.

Luego, estuve 10 años con el padre García Herreros, con el padre Diego



Fue obispo en Zipaquirá durante 12 años y arzobispo de Cartagena por cerca de 18 años.



Jaramillo, y con ellos hicimos un trabajo muy interesante.

Después, adelanté un estudio de Doctrina Social de la Iglesia en Chile y cuando regresé me vincularon a la pastoral social nacional.

(MRDB): ¿Hay algún proyecto de pastoral social que recuerde, de manera especial, del momento en el que estuvo trabajando allí?

(MJEJC): Lo que más trabajé fue estudio de las realidades, entonces eso nos llevó a trabajar la planeación pastoral.

Yo me preparé en planeación pastoral, en administración y me aficioné mucho a eso. Ayudé a hacer varios planes de pastoral en diócesis de Colombia y de América Latina, porque de allí pasé al CELAM, entonces me buscaban los obispos para que les ayudara en este proceso.

Con lo que hice en Zipaquirá y Cartagena quedé muy contento.

(MRDB): Después de este servicio pastoral, llega a ser obispo de Zipaquirá y arzobispo de Cartagena, ¿cuál es el recuerdo de cada una de esas iglesias importantes y muy activas?

(MJEJC): Son muy diferentes.

En Zipaquirá frío, con gente campesina, rural, gente muy querida, muy religiosa. Allí se hizo un trabajo interesante con los sacerdotes.

En este lugar tuve la experiencia del secuestro, un día que iba a hacer confirmaciones en uno de los pueblitos más pobres de la Diócesis, con Desiderio Orjuela, el tío del padre Chucho.

Desiderio me salvó la vida, cuando le dijeron usted se devuelve, nosotros venimos por el obispo, él respondió: corro la suerte de mi obispo.

Nos quisimos mucho. Él nunca tuvo ni un dolor de cabeza y un día tuvo un infarto y ahí quedó, hace tres años.

Después me mandaron a Cartagena, cerca de 18 años, allí me sentí muy bien, porque pude desarrollar una experiencia de trabajo pastoral participativo, con procesos formativos para laicos, participación de muchos jóvenes, impulsamos las vocaciones. En este tiempo ordené 70 sacerdotes en la Arquidiócesis de Cartagena, que tiene 1 millón y medio de habitantes, con 19 municipios. Socialmente, es un territorio con grandes desafíos por la desigualdad.

(MRDB): Otro paso importante fue el CELAM, ¿cómo fue su experiencia allí?

(MJEJC): Esta es una experiencia de sinodalidad muy interesante, en la que los obispos de esta patria grande, llamada América Latina, vemos en conjunto la realidad, buscamos apoyarnos, avanzar en proyectos de manera articulada.

Fui director de estudio en el Instituto Teológico Pastoral del CELAM, cuando funcionaba en Medellín, allí estuve 10 años. Tuve la oportunidad de conocer todas las iglesias de América Latina.

Posteriormente, fui provincial de los Eudistas durante cuatro años y medio, estando en este servicio me hicieron obispo de Zipaquirá.

(MRDB): En esta síntesis de vida monseñor, ¿qué idea le queda del estado de la Iglesia hoy día?

(MJEJC): Vivimos en un mundo nuevo, en una sociedad nueva, y la Iglesia está metida dentro del mundo, entonces corre la misma suerte.

La Iglesia como el mundo tiene muchos desafíos; por falta de trabajo no nos podemos quejar, pero hay necesidad de innovar, de mayor participación de los laicos.


(MRDB): ¿Cuál cree que es la huella que está dejando este Papa?

(MJEJC): Yo creo que el papa Francisco realmente nos está ayudando a volver al Evangelio ¡Es una cosa muy linda!, desde que llegó leo siempre sus catequesis. En él uno puede encontrar un profundo amor a la persona de Jesús; y habla como alguien que vive a Jesús, que es tocado por el Señor.

A la luz de esto, invita a que la Iglesia se parezca cada vez más a Jesús. Nos hace el llamado a que cada uno aporte lo que toca, para ser una Iglesia solidaria, valiente, llena de comunidades fuertes, misionera.

(MRDB): ¿Cuál cree que es el signo que debe trabajar más la Iglesia en Colombia?

Comunicarle al mundo esa manera propia que Jesús nos invita a tener en nuestras relaciones: la fraternidad, el servicio. De ninguna manera podemos salirnos de aquello para lo que nos fundó Jesús.

A la sociedad tenemos que entregarle un testimonio de vida, de amor, de servicio, de perdón, de reconciliación. Si nosotros le damos el testimonio, yo creo que estamos en lo nuestro. 





ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

APF

¡Porque la Fe es acción!

¡Este año vuelve el evento más grande de acciones solidarias de la Arquidiócesis de Bogotá!

Prepárate

para vivir este gran evento que nos convoca a todos como una sola Iglesia.



Corre ya y participa en



**Tele
amiga**

17, 18 y 19

— de noviembre —



La Maratón 2022 **comienza con tu solidaridad**

www.accionyparticipacion.org



@accionyparticipacion



@accionyparticipacion

¡Sembrémonos con toda el alma!



■ V.E.T. Cristo Sacerdote

■ V.E.T. Padre Misericordioso

■ V.E.T. Inmaculada Concepción

■ V.E.T. San Pedro

■ V.E.T. Espíritu Santo



“ Quiero ser árbol frondoso que dé sombra al cansado y semilla que prende en el terreno yermo ”

José María Rodríguez Olaizola, sj





■ V.E.T. San José

Ad portas de finalizar la tercera etapa del Plan de Evangelización, denominada *Nuevo Ritmo*, la Iglesia católica en Bogotá, reconociéndose pueblo de Dios en camino, se ha dispuesto a la escucha y al discernimiento, en los distintos niveles de la pastoral, a partir de un itinerario de re-visión y proyección de la evangelización en la ciudad-región.

Como memoria agradecida, durante el segundo trimestre del año, los sacerdotes de la Arquidiócesis de Bogotá han vivido una serie de encuentros, en los que, a la luz de la Palabra, adentrándose en las distintas realidades que se viven en el territorio, y conscientes de los grandes



■ V.E.T. San Pablo

■ V.E.T. Santa Isabel de Hungría



desafíos que implica la evangelización en el mundo actual, han reconocido que ¡la cosecha es cierta! y que el Señor, una vez más, nos advierte: «Levanten los ojos y observen los campos que ya están madurando para la cosecha» (Cf. *Jn.* 4,35). De esta manera, han descubierto los frutos de la labor incansable de obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas, laicos, hombres y mujeres que a lo largo del tiempo han donado su vida en la construcción del Reino en esta Iglesia particular, especialmente en los últimos nueve años.

Junto al *reconocer y gustar* los frutos, acciones propias del tiempo de cosecha, se ha preparado el *campo para una nueva siembra*. Como signo de esta preparación, en el mes de junio el presbiterio arquidiocesano, liderado por sus vicarios episcopales, vivieron la experiencia de la siembra en las periferias geográficas de sus territorios, observando la ciudad con la mirada de Jesús.

En cada Vicaría se sembró un “árbol de nogal”, árbol insignia de la ciudad, para reconocer en ese gesto la vida de cada presbítero, sembrándose en los lugares en los que el Señor los ha llamado a pastorear.

Bajo el lema de ¡Sembrémonos con toda el alma!, los sacerdotes que sirven en esta Iglesia particular han reconocido sus heridas personales y las del pueblo que acompañan, así como los valores de la presencia del Reino en los lugares donde cada uno sirve; renovando, de esta manera, su espíritu misionero.

“El tiempo que vivimos de cosecha, preparación del terreno y siembra, ha sido un *Kairós*, que dispone a nuestros sacerdotes a continuar animando con espíritu firme y creativo, la vocación de la Iglesia arquidiocesana de Bogotá: Evangelizar.” **✠**

Por: Vicaría de Evangelización



Eliécer Soto Ardila • Presbítero
Secretario General de la Comisión de Conciliación Nacional (CCN)

Una propuesta renovada de 'Mínimos para la reconciliación y la paz en Colombia'

En 1999, en el marco de los esfuerzos del gobierno de Andrés Pastrana por establecer los diálogos con la antigua guerrilla de las FARC en el Caguán, hice parte de una delegación enviada por la Conferencia Episcopal de Colombia a El Salvador para conocer la experiencia del proceso paz que se estaba implementando en ese país, esto bajo el propósito central de establecer referentes para acompañar y apoyar, desde la misión evangelizadora de la Iglesia, los esfuerzos por construir la ansiada paz para Colombia.

Durante aquella experiencia, en entrevista con monseñor Gregorio Rosa Chávez, obispo auxiliar de San Salvador para ese entonces, me marcó la analogía propuesta por él para exponer la manera de abordar el trabajo por la reconciliación y la paz en un país con conflicto armado interno, nos dijo: “un país en conflicto armado interno es como una casa que se incendia, entonces, hay que, primero, auxiliar a las víctimas; segundo, ayudar a apagar el incendio; y tercero, reconstruir la casa”.

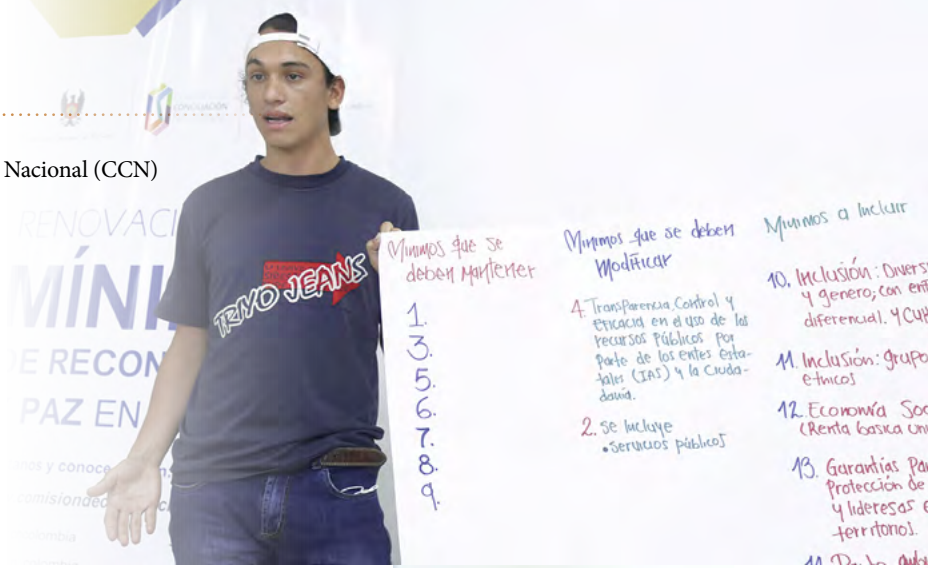
De acuerdo con monseñor Rosa, en cada paso, se requiere establecer unas líneas rojas, es decir, unas pautas mínimas a partir de las cuales asumir las tareas a desarrollar, sobre las que ya no hay margen de laxitud y a partir de las cuales se puede avanzar hacia unos máximos de restauración de la vida digna de todos, hasta llegar a un establecimiento de

relaciones para la convivencia armónica y justa entre los conciudadanos; proceso que tiene como horizonte no un simple cese de hostilidades, sino que da paso a una paz estable con reconciliación.

Bajo dicha lógica, para el caso de Colombia y su conflicto armado, la CCN está convencida que se requiere que, tanto el Estado, como los actores armados y la sociedad civil, asuman una serie de condiciones o principios, desde sus respectivos niveles de corresponsabilidad, como mínimos para afrontar la construcción de este tipo de paz:

Para la atención a las víctimas, la aplicación del Derecho Internacional Humanitario, constituye una especie de línea roja pactada por la comunidad internacional, en el artículo 3 común a los cuatro convenios de Ginebra de 1949 y el Protocolo II adicional a esos convenios, e implica la atención a las personas y bienes protegidos, en función de las personas, para no victimizar o revictimizar a los pobladores, que no se han involucrado como actores armados activos, e incluso a actores armados que han sido reducidos y/o cesado en su condición de armados activos en el conflicto.

La CCN asume estos mínimos y los difunde en su tarea evangelizadora. Aunque estos mínimos del DIH son efectivos y eficaces para el momento del conflicto armado, no están para resolver o acabar el conflicto



armado, sino para que el conflicto armado no acabe con la humanidad; de ahí la necesidad de implementar y aplicar otras condiciones para los dos pasos siguientes.

Definir los mínimos para apagar el incendio, es decir, propiciar condiciones, para que se dé no solo un cese al fuego o de hostilidades, sino, la culminación o clausura del conflicto armado, mediante diálogos que lleven a acuerdos de paz, como los ya logrados con el M19; las FARC y en el marco de la desmovilización de las AUC.

Establecer políticas públicas y un ajuste profundo al “contrato social”, que permita reconstruir la casa; es decir, reconstruir las relaciones políticas, sociales y económicas en clave de ecología humana y ambiental en Colombia, que posibiliten restaurar



la dignidad plena a las víctimas y mejorar las condiciones de los habitantes del país a niveles de justicia con equidad, de modo que se propicie la resiliencia personal y comunitaria.

Estas políticas deben estar orientadas a generar transformaciones sistémicas, estructurales y sobre todo culturales, para las que se requiere verdadera voluntad política y social.

Los acuerdos de Paz en El Salvador desarrollaron muy bien los aspectos y garantías políticas, y hubo voluntad de todas las partes para implementarlos, al punto que, en los cinco primeros años de su implementación solo se produjo el homicidio de una persona excombatiente desmovilizada. Sin embargo, en esta fase no se abordó adecuadamente el componente social y económico, lo cual ha llevado a que, desmontado el

aparato militar del frente Farabundo Martí y de las fuerzas militares salvadoreñas, no se lograran desmontar las relaciones de inequidad y acumulación oligopólicas económica y social, así como la cultura ‘mafio-crática’. Esta realidad ha dado paso a nuevas formas de actores violentos y de conflictos armados, como el de las llamadas ‘maras’.

En Colombia, a pesar de la relativamente bien llevada desmovilización del M19, se dio un alto costo en víctimas de excombatientes; y los acuerdos de Ralito, por su parte, no han frenado el resurgimiento del paramilitarismo en nuevas generaciones.

Sumado a lo anterior, la no completa implementación de los acuerdos con las FARC junto a la falta de trabajo de todos por generar cultura del reencuentro, más la ruptura de diálogos de paz con el ELN en el anterior gobierno, han generado más de 300 desmovilizados agredidos a muerte y la agudización de otras formas de conflicto armado en el país.

Desde el 2007 la Comisión de Conciliación Nacional, con el aporte de sus comisionados, ha estado implementando un ejercicio de construcción participativa, con actores representativos de múltiples sectores y regiones del país, desde poblaciones de diversidad étnica, de género, etaria, religiosa; socio-económica y política, actores armados

“
Un país en conflicto armado interno es como una casa que se incendia, entonces, hay que, primero, auxiliar a las víctimas; segundo, ayudar a apagar el incendio; y tercero, reconstruir la casa”


Monseñor Gregorio Rosa Chávez,
obispo auxiliar de San Salvador

desmovilizados y funcionarios institucionales, para ‘apagar el incendio’ y reconstruir la casa común.

Este proceso llevó a que en 2016, bajo la secretaría general del padre Darío Echeverri González, la CCN pudiera consensuar con más de 7.000 colombianos de 15 regiones del país, ocho mínimos para la reconciliación y la paz de alcance nacional, mínimos que apuntan a dar soluciones estructurales a necesidades básicas y reclamos históricos, clave para destrabar la resolución del conflicto en Colombia; avanzar hacia una cultura democrática, de transparencia y lucha contra la corrupción y el narcotráfico; profundizar la democracia participativa e incluyente; así como implementar políticas públicas a nivel nacional y territorial.

Considerando la velocidad con que se han estado produciendo los cambios sociales y políticos en Colombia, para el año 2020, se inició un proceso de renovación de esos mínimos, con el fin de establecer cuáles de los propuestos anteriormente tienen vigencia y qué nuevos mínimos se requieren implementar o promover para avanzar en la búsqueda o construcción de una Colombia reconciliada y en paz.

Para ello, se vienen realizando nuevas consultas a los colombianos, hasta ahora, en 30 departamentos y más de 31 jurisdicciones eclesiásticas del país; aportes que nos servirán de referentes para encausar con mayor fidelidad al Evangelio, a las y los colombianos y a la Iglesia, nuestro trabajo de anunciar el reino de Dios, asumiendo el rol de facilitadores y acompañantes de todo esfuerzo comunitario por la paz y la reconciliación desde los caminos de la verdad, la justicia y la solidaridad.

Al tiempo, esperamos que este trabajo nos ayude a continuar articulándonos con aquellos que, desde otras instituciones y órganos estatales, deseen trabajar, sin protagonismo y sin mezquindades, por esta importante y urgente misión. 

Síntesis de la primera etapa del proceso sinodal

El 15 de agosto se cerró la primera etapa del Sínodo de la Sinodalidad, que correspondía a la consulta sinodal en las diócesis y al posterior discernimiento en las Conferencias Episcopales de cada nación.

En Colombia, el proceso se ha vivido de manera entusiasta, aunque, como lo reconoce el documento final, no se encontró, en algunos ámbitos eclesiales, toda la acogida esperada.

Proceso de consolidación del documento

En mayo 2022, las 78 jurisdicciones eclesiásticas del país y algunas instituciones eclesiales hicieron llegar los resultados de su proceso; el Secretariado Permanente del Episcopado Colombiano (SPEC), en el mes de junio, condensó estos documentos en 14 síntesis que fueron la base de discernimiento para la reunión de los obispos de las Provincias Eclesiásticas, previa a la Asamblea Plenaria de julio de 2022; finalmente, en dicha Asamblea, se logró sintetizar el resultado de todas las consultas en un solo documento, que ha sido enviado tanto a la Secretaría General del Sínodo en Roma como a la Secretaría General del Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño, con sede en Bogotá.

El documento final consta de tres partes: la primera, en una breve introducción, se hace un recuento histórico y metodológico del proceso en las jurisdicciones eclesiásticas; enseguida, se articulan los 10 núcleos temáticos de profundización con la pregunta fundamental, haciendo a la vez un reconocimiento de los momentos y experiencias sinodales que ha vivido la Iglesia en Colombia durante su historia evangelizadora; finalmente, para responder a la pregunta sobre qué pasos debemos dar para continuar nuestro “caminar juntos” al ritmo de una renovación eclesial inspirada por el Espíritu Santo, se logró llegar a la definición de 18 desafíos que deberán trabajarse en los próximos años.



Imagen de referencia: consulta a nivel parroquial / Parroquia Santos Cosme y Damián.

“ De todos depende que la sinodalidad no sea recordada como una actividad que ya se realizó, sino que sea por siempre la vivencia concreta de la eclesiología de Pueblo de Dios que nos ha dejado el Concilio Vaticano II ”

Lea aquí



Síntesis del Sínodo de la Sinodalidad en Colombia

Desafíos

Conversión permanente, integral y sincera; formación inicial al ministerio ordenado; formación permanente de laicos y sacerdotes; incentivar métodos para cultivar la sinodalidad; renovación de la estructura parroquial; fortalecer en el laicado la participación y la corresponsabilidad; administración económica transparente y enfocada a la evangelización; privilegiar a los niños, adolescentes y jóvenes en la labor evangelizadora; afianzar la cultura del cuidado para con los menores de edad y personas vulnerables consolidando los entornos protectores en la Iglesia; afrontar la escasez vocacional y la crisis de las familias; evangelización incluyente con y hacia las minorías sexuales, religiosas, étnicas y personas vulnerables; saber comunicar y comunicarnos aprovechando las tecnologías; orientar los movimientos apostólicos; inculturación de la liturgia; incentivar enfoques sociales y culturales en la evangelización; que se atienda a los desafíos de la pastoral diversificada; cuidado de la Casa Común y, finalmente, algunas solicitudes particulares que tienen que ver, principalmente, con la revisión del celibato para los sacerdotes, la ordenación sacerdotal de mujeres, la fusión de congregaciones religiosas femeninas que tengan pocas vocaciones, la inclusión en la misión evangelizadora de los sacerdotes que han dejado de ejercer el ministerio, entre otras.

La Conferencia Episcopal de Colombia ha dicho que estos 18 retos evangelizadores que trae la síntesis nacional “son un aliciente para seguirnos empeñando en el trabajo por una Iglesia renovada, que acoge las inspiraciones del Espíritu Santo y que discierne lo mejor para su futuro”.



“
Siempre hay un
buen compañero,
un caminante como
ustedes, uno que con
sus palabras hace
arder el corazón”
”

Hermana Gloria, ¡gracias!

Gracias, Señor, porque una vez más te sirves de una mujer para llevar la Buena Noticia a tus discípulos, a tus apóstoles, que llenos de miedo y desesperanzas se encuentran con las puertas cerradas por miedo a la realidad. Para ellos ya todo ha terminado: ese proyecto al que se unieron con alegría al responder a tu llamada, a “tu ven y sígueme”, ha fracasado, ha terminado en una cruz.

Una vez más, una mujer: ayer la Virgen María o Marta y su hermana o la Samaritana; hoy la hermana Gloria Liliana, cumplen la misión profética de anunciar y denunciar.

Nos enviaste a esta mujer para desnudarnos de nuestros ropajes, para redescubrir nuestra propia desnudez, volver a sentir el frío en su intensidad, el calor con toda su fuerza y el viento que nos trae fresca, pero que también nos da miedo cuando se hace violento.

Como buena mujer, con todo su corazón materno, nos ha despojado lentamente, con cuidado, cariño y respeto, de nuestros vestidos viejos, acartonados, sucios y deshechos, para que volviéramos a estar como Jesús en el calvario, sin ropa, para ser despojados como Él de todo, y abrirnos con Él a la experiencia de la muerte y la resurrección.

Nos quitó el “sobretodo” del “somos pocos y la tarea nos desborda; es tan inmensa que nos produce parálisis” o “son tan pocos que no vale la pena; mejor no hacer nada”, olvidando que por una persona vale la pena.

Luego nos quitó esa prenda, elegante, de buena marca, que nos hace distintos a los demás, “distinguidos”, pero que a la vez nos aleja: la prenda de la autoridad, del saberlo todo, del decidir siempre, de la comodidad.

Después nos quitó otra prenda, esa que nos da seguridad, la de la institucionalidad, la de ser dentro de la Iglesia los que tenemos la autoridad, los que enseñamos, los que corregimos, los que tenemos la última palabra, los que no escuchamos ni consideramos al otro como hermano.

Y por último, nos quitó el espejo en que nos mirábamos con detenimiento para admirar lo bien vestidos que estamos, donde nos contemplamos; eso que llaman: “auto-referencialidad”, mirada que nos lleva a creer que somos el modelo a imitar, que todos se deberían vestir como nosotros.

Pero ese hombre que en el calvario fue despojado de sus vestiduras, de esa túnica sin costura, que fue despojado de su

honra, de sus sueños, de su familia, de sus amigos, de su vida, es nuevamente vestido y, una vez más, por las santas mujeres.

Hoy también nosotros hemos sido vestidos nuevamente por las manos de una mujer, pero esta vez no pudimos escoger la ropa, ni el color, ni la marca; ella la trajo en su baúl, un baúl que ha ido llenando poco a poco, durante muchos años. Lo ha llenado con muchas experiencias, nacidas del encuentro con Dios en el silencio, del encuentro con los otros en la alegría y en el dolor, en el dejarse tocar por los pobres y excluidos; un baúl lleno de evangelio, de amor, de esperanza y de alegría.

Nos colocó la primera prenda, un poco delgada, para que no perdiéramos la sensibilidad y nos impactara el ambiente y la realidad, para que afináramos los sentidos y tomáramos conciencia de la presencia del otro, de sus gritos y clamores, para sentir, mirar y pensar como Jesús.

Luego una segunda prenda, usada, un poco rota y algo sucia, pero ajustada perfectamente a nuestro cuerpo, hecha a la medida, es nuestra propia historia, pero con un remiendo: por un lado, la misericordia, y por el otro, la esperanza.

Como buena mujer, detallista, y en la medida que nos iba vistiendo, nos hablaba como una madre cuando el hijo va a salir de casa para ir a sus actividades normales. Nos dijo: no están solos, y no caminen solos, siempre hay un buen compañero, un caminante como ustedes, uno que con sus palabras hace arder el corazón, y en ese andar van también otros hombres y mujeres que acompañan, ayudan, sostienen y dan sentido a nuestro camino.

Pero ¿cómo van a salir sin llevar algo en el bolsillo?— nos dijo. Esperábamos que nos diera de pronto muchas cosas, o un poco mejor, suficiente dinero; pero no. Nos entregó un pequeño talego con unas semillas y nos animó al decir: vayan que la tierra está ya lista y preparada, solo siembren, siembren, que otro dará el crecimiento.

Y, por último, nos entregó los zapatos. Estos también usados, deformados por el paso del tiempo; las suelas desgastadas, bueno, unas más que otras, el cuero curtido por el sol, el agua, el barro y el polvo del camino; fue lo único que no nos entregó limpio; más aún, prefiere que sigan sucios, que se sigan desgastando hasta que un día se termine del todo la suela y queden solo los pies descalzos.

Pero como es mujer, nos invitó a mirarnos en el espejo antes de salir, y nos dijo: no en el espejo de siempre, yo les voy a prestar el espejo, es diferente al normal, y al mirarnos en ese espejo vimos la imagen de Jesús que quiere ser permanentemente reflejada en la vida de cada uno de nosotros.

Faltaba un detalle: la loción, el perfume. Nos dijo: siempre tienen que oler bien, siempre su olor debe atraer y hasta seducir a los demás, y nos aplicó un aroma, el aroma de la santidad, ese que huele a Dios y a humanidad.

Gracias por todo, Hermana Gloria, sobre todo por ser mujer, por ser creyente, por ser consagrada, por ser misionera, por amar tanto a Jesús y a su Iglesia.

Nuestra Señora de la Peña, una luz en la periferia

La parroquia Nuestra Señora de la Peña se encuentra ubicada en el barrio los Laches, en el oriente de Bogotá, hace parte de la Vicaría la Inmaculada Concepción de la Arquidiócesis de Bogotá. Atiende pastoralmente cerca de 15 mil habitantes de los barrios Los Laches, El Consuelo, La Peña, San Dionisio y la vereda El Verjón.

Nació ante la necesidad de estar más cerca de la comunidad del sector, apoyando la presencia de Iglesia que se venía haciendo desde el Santuario Mariano Nuestra Señora de la Peña.

Esta advocación mariana, procedente del siglo XVII, en la cual se venera la imagen de la Virgen acompañada de San José, el Niño Jesús y San Gabriel, se apareció al platero Bernardino De León en una roca ubicada en el “Alto de la Cruz”, en el cerro oriental, que se encuentra a espaldas del Santuario.

El 8 de noviembre de 2015, el cardenal Rubén Salazar consagró el

nuevo templo. En el altar se pusieron las reliquias de San Juan Pablo II, San Pedro Claver y San Pío Pietrelcina.

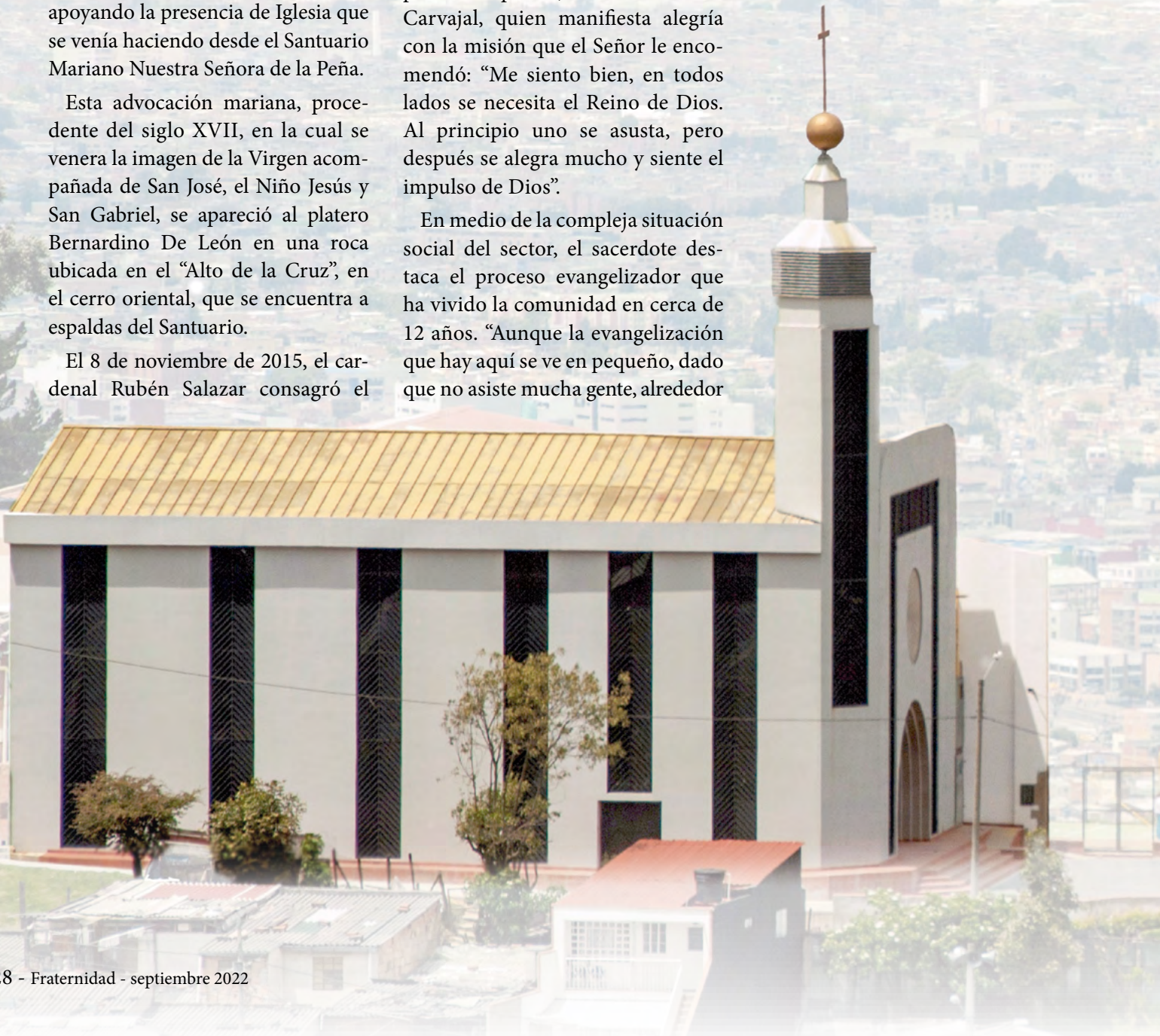
La construcción se llevó a cabo con el entonces vicario episcopal de la Inmaculada Concepción, monseñor Daniel Delgado y la gestión del párroco Miguel Francisco Puyo Calderón, quien estuvo al frente de esta gran obra y misión.

Actualmente, se encuentra como párroco el padre Juan Rafael Rueda Carvajal, quien manifiesta alegría con la misión que el Señor le encomendó: “Me siento bien, en todos lados se necesita el Reino de Dios. Al principio uno se asusta, pero después se alegra mucho y siente el impulso de Dios”.

En medio de la compleja situación social del sector, el sacerdote destaca el proceso evangelizador que ha vivido la comunidad en cerca de 12 años. “Aunque la evangelización que hay aquí se ve en pequeño, dado que no asiste mucha gente, alrededor

de unas 250 personas participan en la eucaristía y en acciones parroquiales; también, es un signo muy grande para todo el barrio”.

“Lo que me emociona y me sostiene son esas familias que se recuperan; esos jóvenes que salen de las drogas y están ahora en Iglesia, que tienen una buena vida con sus familias (...) Este es un signo real de conversión en la fe y en la vida”, agrega.



“ Digamos que la pobreza no es tanto monetaria sino en el corazón, en el amor, que es una de las cosas que queremos continuar sembrando en este barrio que es difícil ”




El párroco

El padre Juan Rafael nació en Medellín (Antioquia), el 11 de noviembre de 1966 en el hogar conformado por Gabriel Rueda Barrera y Fanny Mercedes Carvajal. Realizó estudios de Filosofía (1998 - 2000) y Teología (2001 - 2005) en la Pontificia Universidad Bolivariana de Medellín y en el Seminario Mayor de Bogotá (2005 - 2006).

Fue ordenado presbítero el 7 de julio de 2007 por el cardenal Pedro Rubiano Sáenz para el servicio de la Arquidiócesis de Bogotá.

Servicios pastorales

Adscrito en Nuestra Señora de la Peña (2007), vicario parroquial en Nuestra Señora de la Peña (2007), vicario parroquial en Santa María del Camino (2009), párroco en La Santísima Trinidad (2012), arcipreste del Arciprestazgo No. 2.6 (2014), ratificado como arcipreste del Arciprestazgo No. 2.6 (2016), párroco en Nuestra Señora de la Peña (2017), arcipreste del Arciprestazgo I.2 (2020). 



Padre Manuel Eladio Mora Bohórquez

Más de
50 años
dedicado
a la cura
de almas
y a la
educación

“ Yo estoy tranquilo, estoy leyendo...
Siempre he sido disponible y quiero
seguir estándolo... Puedo decir que
me siento feliz y satisfecho ”



El padre Manuel Eladio Mora Bohórquez, oriundo de Santa Sofía (Boyacá), hijo de Baltasar Mora y Elvia Pacheco, descubrió y cultivó su vocación en medio de una familia creyente, tradicional, numerosa, y muy unida. Desde pequeño se vinculó a la vida parroquial como acólito en Santa Sofía y Villa de Leyva. Su formación académica inicial la adelantó con los Dominicos. La experiencia vocacional de un primo “que finalmente no perseveró”, lo impulsó a abrirse a la posibilidad de dar una respuesta generosa al llamado del Señor. Sus estudios de filosofía y teología los realizó en la Universidad Javeriana, en Bogotá. “Al terminar la filosofía hice un año con los Hermanos Cristianos, que era un año como de pedagogía para afirmar la vocación (...) En 1966 terminé la teología y fue cuando me recibieron en el Seminario. En esa época existían aún las órdenes menores. Fui llamado en mayo, que la tonsura; luego, el subdiaconado y el diaconado”, recuerda.

Fue ordenado sacerdote el 19 de noviembre de 1967 por el cardenal Aníbal Muñoz Duque.

Su primer servicio pastoral, que marcaría su ministerio orientado al acompañamiento y guía espiritual de comunidades ávidas de la Palabra y de la vivencia del Evangelio; así como, su compromiso con la educación de niños y niñas, especialmente en zonas rurales, fue en Fómeque.

“Fue interesante tener esa experiencia de esa parroquia en el campo, que era el Catecismo de las Veredas (...) Fue un gran desafío continuar la obra, sobre todo en la educación (...) Yo tenía el nombramiento del departamento, allá duré 12 años y luego pasé como profesor en Soacha”, precisa.

Oficios desempeñados

Entre 1968 y 2018: vicario cooperador en Fómeque, en Cáqueza, Santa Catalina; capellán en los colegios Mayor Distrital de Varones, Camilo Torres; párroco en Une, Santa Teresita, Santa Isabel de Hungría; arcipreste de los arciprestazgos N° 31, 23, zona 29; párroco Ad

Tempus en la Inmaculada Concepción – Fómeque; capellán del Externado Nacional Camilo Torres; arcipreste de los arciprestazgos N° 3.4, 3.I; párroco en Nuestra Señora del Pilar, en Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, en San José de Calasanz; vicario parroquial en La Veracruz y en Cristo Rey.

Actualmente, como sacerdote emérito, continúa entregado a la oración, al acompañamiento espiritual de quienes se acercan para su consejo; y a la lectura, otra de sus pasiones de vida. **E**



“ La lógica de la misericordia pastoral, alentada por el papa Francisco, sugiere más bien evitar la sentencia condenatoria o aprobatoria a priori, para adentrarse en la situación concreta de la persona ”



Monseñor Alejandro Díaz García • Formador Seminario Mayor de Bogotá

Observantia, compassio et suavitas

¿Quién de nosotros no ha afrontado casos en los que está de por medio la cuestión de la orientación sexual y su relación con la vida de fe? Pasa en el confesionario y en la pastoral cotidiana, pero también se puede vivir en carne propia, como lo comentaba un hermano sacerdote durante los pasados retiros espirituales, cuya sobrina, joven bachiller, había manifestado abiertamente a la familia su condición homosexual y, de paso, su animadversión hacia el tío cura por ser el heraldo de una institución anacrónica y heteronormativa, irremediablemente patriarcal, incapaz de reconocer los nuevos derechos sexuales.

A los que habitamos esta camaleónica ciudad, la episteme según la cual todo debe fluir, también la propia identidad sexual, nos toca de alguna manera. Hoy por hoy, en materia de género, orientación sexual y amor, hay que estar migrando; nada de fidelidades, ni al pasado, hacia una condición natural que a la larga no sería más que un constructo social, ni a futuro, hacia compromisos duraderos que terminarían empeñando la libertad personal.

Sobre realidades tan complejas y sus consecuentes retos pastorales, creo que deberíamos hacer como los curitas de la vieja guardia, que se reunían a conversar sobre los *casus conscientiae* que les llegaban, para iluminarlos *sub luce Evangelii*. Además de compartir experiencias pastorales, juntos podríamos tratar de conocer mejor las argumentaciones que dan savia a las nuevas mentalidades, porque si bien hay mucho de ideología, ellas también se soportan en comprensiones filológicas o teológicas de espesor.

También, habría que buscar caminos para dar a conocer, con sinceridad y sin velos, cuánto el misterio de Jesucristo da sentido a la realidad de la sexualidad y del amor humano. Para esto es imprescindible el recurso al tesoro de la Palabra, a través de una exégesis honesta.

Juntos podríamos explorar alternativas pastorales. En Alemania, por ejemplo, se multiplican las misas especiales para los cristianos LGBTIQ+, con cubrearlar arcoíris y todo, mientras que otros sacerdotes hacen jornadas especiales para bendecir en la iglesia a parejas homosexuales. Se les abona a nuestros hermanos germanos la creatividad, pero tal vez la guetización, creando servicios pastorales exclusivos para estas ovejas, o la simulación de la alianza matrimonial, más que ayudar, confunde.

Sin embargo, es justo intentar vías de integración. Mejor sería fomentar el espíritu de fraternidad en nuestras comunidades, para

que con madurez se acoja en nombre de ese Cuerpo de Cristo que describe san Pablo, en el que los miembros considerados menos dignos, son rodeados de mayor honor (cf. 1Cor 12, 23).

Mucho se juega en la manera como sepamos acompañar a los padres de familia, los jóvenes, las comunidades educativas y, por supuesto, a las personas homosexuales, especialmente si son bautizados. Generalmente, cuando los documentos de la Iglesia abordan la cuestión, tanto la inmoralidad de los actos homosexuales y lo desordenado de la conducta como la necesidad de acoger la persona sin discriminación se afirman simultáneamente con la misma claridad.

Pero esta necesidad lógica propia del documento, que intenta abordar de una vez la mayoría de aspectos posibles de una cuestión, no tiene por qué traducirse de igual forma a la praxis pastoral, porque daríamos la impresión de “aporrear y acoger” al mismo tiempo.

La lógica de la misericordia pastoral, alentada por el papa Francisco, sugiere más bien evitar la sentencia condenatoria o aprobatoria a priori, para adentrarse en la situación concreta de la persona, proclamar allí la alegría del Evangelio y luego sí, desde el encuentro vivo con el Señor, iniciar un camino realista de conversión y santidad, marcado por la gradualidad y el discernimiento personal y pastoral.

En este sentido, conviene recordar las tres actitudes señaladas en el Catecismo (n. 2358) para estas situaciones. En primer lugar, respeto, virtud que el latín asocia a la visión (*observatio*); se trata de comenzar por hacer visible a nuestra conciencia la situación de estas personas. Esto evita tratarlas “de lejitos” y hace posible un encuentro sincero, donde haya mirada, escucha y diálogo.

Luego está la compasión (*compassio*), que permite solidarizarse con las pruebas y “experiencias nada fáciles” (*Amoris laetitia*, 250) que estas personas y sus familias viven, pues contrario a una visión hedonista, que ensalza solo lo erótico del deseo o lo sublime de la amistad, el camino del amor es también lucha, sacrificio y debe conocer la cruz para ser auténticamente ágape, oblación.

Finalmente, se pide delicadeza (*suavitas*), cualidad propia de la Gracia, según san Agustín. En el fondo, es respetar la jerarquía de las verdades de la fe. Si primero viene la misericordia entrañable y luego la exigencia moral, pues que así sea: «Tampoco yo te condeno, en adelante no peques más» (*Jn* 8, 11).

En estos tiempos de sinodalidad, no perdamos de vista esta realidad pastoral y busquemos juntos el modo de acompañarla con la verdad del Evangelio. ■

Episcopado presenta nueva versión del aplicativo Ordo colombiano

Esta herramienta digital de evangelización se encuentra disponible, de manera gratuita, en Google Play, para teléfonos o tabletas con sistema operativo Android; y en Apple Store, para los usuarios de iOS.

Tras su primera versión, hace 6 años, el aplicativo presenta como novedad la inclusión de la Liturgia de las Horas, que es la fuente de oración del pueblo fiel de Dios.

“Nosotros enriquecimos el aplicativo entregando para la Liturgia de la Palabra unas pistas o pautas para hacer *Lectio Divina*, de teólogos competentes, tanto en Sagrada Escritura como en Liturgia y otros campos; por tanto, el usuario de este recurso se va a encontrar con una cantidad de posibilidades para fortalecer su oración personal”, explicó el padre Jairo de Jesús Ramírez, director del Departamento de Liturgia del Secretariado Permanente del Episcopado Colombiano (SPEC).

En esta *app* se podrá encontrar: citas bíblicas de la santa misa ferial, dominical y festiva; pautas para la Lectio Divina en audio y texto; las orientaciones para el rezo de la Liturgia de las Horas; el santoral; aniversarios de los obispos; variedad de oraciones; y una agenda donde se puede programar las actividades personales.

Está dirigida a obispos, sacerdotes, religiosos (as), agentes de pastoral y a todos los fieles católicos del país.

Herramientas para la liturgia, del mundo impreso al digital

Al referirse a la aceptación y uso del aplicativo, así como a la manera en la que la Liturgia se nutre de estas herramientas, el sacerdote precisó que “el libro litúrgico nunca va a pasar de moda... Por ahora, la Iglesia no ha decidido otra cosa, sin embargo, cuando se facilita este recurso, en concreto, de la Liturgia de las Horas, es para facilitar la oración en aquellos lugares en los que no es posible contar con el libro litúrgico”.

“El libro litúrgico es un lugar teológico y no va de ninguna manera a reemplazarlo este aplicativo”

Sobre el Ordo 2023, disponible para su compra en la Conferencia Episcopal de Colombia, explicó que “el Ordo físico apunta a los que tenemos la tarea de la orientación de la oración litúrgica en la Iglesia, por tanto, es más rubrica, es decir, más orientaciones normativas para que el que tiene la responsabilidad de presidir la oración litúrgica sepa cómo hacerlo en consonancia con la Iglesia universal”.

En cuanto a la aceptación y uso de la *app* señaló que antes de la actualización se contaba con 30 mil usuarios.




Conferencia Episcopal de Colombia

¡NUEVA VERSIÓN!

Aplicativo ORDO COLOMBIANO

Episcopado Colombiano ofrece este instrumento de evangelización a todos los fieles a un clic.








Play Store
App Store

Perspectiva de la liturgia a nivel nacional

“La Liturgia es el lugar donde habita Dios, es la fuente de la que emana todo el bien espiritual de la Iglesia y hacia la que se dirige toda la vida de la Iglesia; por tanto, la preocupación del Papa es que necesitamos una formación litúrgica profunda y que vaya orientada a todo el pueblo fiel de Dios, incluyendo fieles laicos, ministros ordenados, vida consagrada”, señaló el sacerdote.

En esta línea el Departamento de Liturgia, bajo las directrices de la comisión episcopal centra su acción en:

1. La publicación de los textos litúrgicos de Colombia.
2. Teología, espiritualidad, formación y pastoral Litúrgica.
3. Adaptación e inculturación de la liturgia.
4. Piedad popular y pastoral de los Santuarios.
5. Arte sacro y música sacra. 

Minutos de amor: 22 años evangelizando



“*Minutos de Amores* una familia al servicio de la evangelización; entre todos la construimos y sostenemos. Oremos para que por medio de nuestro trabajo muchos se encuentren con Él, transformen sus vidas y lo sigan con determinación”

María Teresa Serrano,
fundadora y directora

Informes:

www.districtolicas.com
infodistrictolicas@gmail.com
 Av. Ciudad de Cali No. 72A-41
 Teléfonos: 7456922
 Whatsapp 3013054053, Bogotá.



La revista *Minutos de Amor* nace como respuesta a un llamado que hizo el Señor a una familia, suscitando en ella “la necesidad de aportar, de desacomodarse para servir, para ayudar a los demás”, afirmó María Teresa Serrano, directora y fundadora de la publicación.

Serrano precisó que el mensaje fue claro: profundizar en la fe, mediante el contacto con la Palabra de Dios, para después comunicar, por medio de este manual, la luz y guía que se ha recibido a todo el que la necesite o quiera fortalecer su vida cristiana.

Para esta labor se cuenta con el apoyo de distintas parroquias, sacerdotes, comunidades religiosas y laicos comprometidos, quienes, con su esfuerzo, hacen posible que se desarrolle como Iglesia el mandato misionero que les envió el Señor a sus fundadores. Como lo dice el Señor en su Palabra: ‘Vayan, pues, y hagan discípulos a todas las gentes’ (Mt 28, 19).

Herramienta de evangelización

Minutos de amor es un manual de oración y formación católica, que mensualmente presenta la Liturgia de la Palabra de Dios, junto con otros temas de formación. Además, entrega a los lectores medios de crecimiento espiritual como: reflexiones sobre el Evangelio, el Santo Rosario, la Coronilla de la Divina Misericordia, la historia y vida de santos, oraciones a la Virgen María, al Santísimo Sacramento y otras, que invitan a seguir el camino de la santidad.

Gracias a la distribución de la revista, a lo largo y ancho del territorio nacional, se logra un recurso para el apoyo de las vocaciones sacerdotales.

“Es nuestra razón principal de existir, ayudar a los estudiantes de los distintos Seminarios. Sabemos de

muchas vocaciones para el sacerdocio que necesitan este apoyo, y allí estamos nosotros”, afirmó María Teresa.

A la fecha, alrededor de 25 sacerdotes, de diferentes Diócesis de Colombia, han podido financiar sus estudios en el Seminario con los aportes que reciben de este impreso católico.


Más de dos décadas de fidelidad al Señor

La revista también apoya los procesos de evangelización en distintas prisiones de Colombia, llevando la Palabra de Dios, para que las personas privadas de la libertad, al encontrarse con el Evangelio, puedan fortalecer su proceso de reinserción a la sociedad.

También, hay especial atención y distribución de la revista en hospitales y hogares geriátricos. Llega a la mayoría de las jurisdicciones eclesiales del país y a las parroquias. “Cada vez que sale una revista son momentos de agradecimiento, de alegría, porque sabemos que estamos llevando el mensaje diario del Señor a muchos lugares”.

El grupo editorial que apoya esta revista, fundada en el año 2020, está compuesto por obispos, sacerdotes de diferentes Diócesis y Arquidiócesis, y por laicos comprometidos, que colaboran con sus escritos, reflexiones y contenido en general.

Este manual de oración es una herramienta que facilita un camino de vida espiritual, y un medio que ayuda a promover las vocaciones sacerdotales y religiosas.

La editorial Districtólicas Unidas, forma parte de esta labor, articulada a dos librerías en la ciudad de Bogotá, donde se encuentran libros litúrgicos y magisteriales, temas de espiritualidad y formación, artículos religiosos e imágenes, entre otras publicaciones. 

Desde la Cancillería

COMUNICADO No. 029/2022

Incardinación

Al Padre José Saúl Cano Soler, a la Arquidiócesis de Bogotá.

Párrocos

Al señor Presbítero John Dairo Laguna Barreto, en la parroquia Nuestra Señora de la Valvanera, Vicaría Episcopal Territorial del Espíritu Santo.

Al señor presbítero Jerson Rincón Ubarila, en la parroquia El Inmaculado Corazón de María, Vicaría Episcopal Territorial del Espíritu Santo.

Al señor presbítero José Esteban González Meneses, en la parroquia San Ignacio de Loyola, Vicaría Episcopal Territorial del Espíritu Santo.

Al señor presbítero Tomás Acevedo Porras, en la parroquia Nuestra Señora de la Candelaria, Vicaría Episcopal Territorial Santa Isabel de Hungría.

Administrador Parroquial:

Al Ilustrísimo monseñor Francisco Antonio Niño Súa, en la parroquia San Juan Evangelista, Vicaría Episcopal Territorial Padre Misericordioso, mientras el tiempo de recuperación del párroco.

Al señor presbítero José Tomás Arce Castro, en la parroquia María Reina de los Apóstoles, Vicaría Episcopal Territorial Santa Isabel de Hungría.

Vicarios Parroquiales

Al reverendo Fray Wilson Artunduaga Yunda, O.S.A., en la parroquia Santa Mónica, Vicaría Episcopal Territorial Cristo Sacerdote.

Otros Cargos

A la señora Mary Luz Carreño Pardo, notaria auxiliar de la Vicaría Episcopal Territorial Padre Misericordioso.

Al reverendo Padre Fray Juan Camilo Gallego López, O.F.M., capellán en la Universidad La Gran Colombia.

Al señor presbítero Wilson Cobaleda Cárdenas, miembro del Consejo Presbiteral en representación de la Vicaría Episcopal Territorial del Espíritu Santo.

Al señor presbítero Alfredo Cuero Montaña, Adscrito en la parroquia Santo Domingo Savio (Convenio Interdiocesano), Vicaría Episcopal Territorial de San Pedro.

Al señor presbítero John Dairo Laguna Barreto, rector en el Colegio Parroquial Nuestra Señora de la Valvanera - SEAB, Vicaría Episcopal Territorial del Espíritu Santo.

Al señor presbítero Jerson Rincón Ubarila, rector en el colegio parroquial El Inmaculado Corazón de María - SEAB, Vicaría Episcopal Territorial del Espíritu Santo.

Al señor presbítero José Esteban González Meneses, rector en el colegio parroquial de Nuestra Señora, Vicaría Episcopal Territorial del Espíritu Santo.

Al señor presbítero Fredy Leonardo Herrera Fuentes, adscrito en la Vicaría Episcopal Territorial San Pablo.

Licencia de Estudios:

Al señor presbítero Fredy Leonardo Galvis Cifuentes, por tres (3) años, para que adelante estudios de Licenciatura en Filosofía en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma.

Consejo de Asuntos Económicos de la Arquidiócesis de Bogotá

Al excelentísimo monseñor Germán Medina Acosta, a los Ilustrísimos monseñores Daniel Delgado Guana

y Alberto Forero Castro, a los señores Néstor Fernando Rodríguez Ardila, Luis Fernando Rodríguez Naranjo y Jaime Garzón Riveros.

Institución Ministros Lectores “Seminario San Juan de Ávila”

A los candidatos Jesús Daniel Gordillo Perera, Andrés David Urvina Anchala y Carlos Alberto Tostado Martínez.

Institución Ministro Lector “Seminario Misionero Arquidiocesano Redemptoris Mater”

Al candidato Yeison Andrés Quiñones Valdés.

Institución Ministros Acólitos “Seminario Conciliar de Bogotá”

A los seminaristas Héctor Fabián Benítez Páez, Víctor Alfonso Mosquera Suárez y Andrés Fernando Silva Valero.

Admisión al rito de candidatura al Sacramento del Orden “Seminario Misionero Arquidiocesano Redemptoris Mater”

A los seminaristas Yeison Andrés Quiñones Valdés, Yesid Sebastián Álvarez Álvarez, Ricardo Antonio Toro Buitrago, Juan Sebastián Ardila Calderón, Gustavo Adolfo Cabezas Reyes, Daniel Felipe Otero Espinel, Andrés Esteban Méndez, Jhon Jairo Hernández Marín, Kevin Urmendis Gil, Juan Camilo Pinto Pumarejo, Juan Felipe Sánchez López, Miguel Esteven Pulido Carrión, Víctor David Ordóñez Fernández, Ángel David Quinto Aguilar, Jhon Kerly Catuche Estrella y Miguel Ángel Gutiérrez Noriega.

Admisión al rito de candidatura a la Sagrada Orden del Diaconado Permanente

A los señores César Augusto Báez Hilarión, Miguel Ricardo Gómez Hidalgo, Luis Jorge Montaña Rico, Carlos Andrés Upegui Cruz, Jairo Orlando Carrillo Rincón y Obidio Guerrero Agredo.

Diáconos Permanentes

Al **diácono permanente Gonzalo Sandoval Romero**, adscrito en la parroquia Cristo Rey, Vicaría Episcopal Territorial Cristo Sacerdote.

Al **diácono permanente Luis Fernando Chisco Fisco**, adscrito en la parroquia San Manuel Morales, Vicaría Episcopal Territorial Padre Misericordioso.

Licencias

Conceder la debida licencia por un (1) año para que, en la **Capilla de la Hacienda Márquez**, ubicada en el Municipio de La Calera, jurisdicción de la Parroquia Nuestra Señora del Rosario - La Calera, se celebre el sacramento del matrimonio exclusivamente para el culto católico, sin embargo, en esta Capilla no se autoriza la celebración de los demás sacramentos.


Renovar la licencia por tres (3) años para que, en la **Capilla San Juan**

Pablo II de la DIAN, ubicada en el Edificio Sendas Carrera 7 No. 6C - 54, Vicaría Episcopal Territorial de la Inmaculada Concepción, se mantenga la Reserva del Santísimo Sacramento; sin embargo, en esta Capilla no se autoriza la celebración de los demás sacramentos y no habrá culto público, sino exclusivamente privado.

Conceder la debida licencia por un (1) año para que, en la **Capilla del Colegio Pureza de María de la Congregación de la Pureza de María Santísima**, ubicada en la Carrera 7 No. 147 - 02 de Bogotá, Vicaría Episcopal Territorial Padre Misericordioso, se mantenga la Reserva del Santísimo Sacramento, sin embargo, en esta Capilla no se autoriza la celebración de los demás sacramentos y no habrá culto público, sino exclusivamente privado.

Conceder la debida licencia por un (1) año para que, en la **Capilla de la Asociación Clerical de la Comunidad del**

Emmanuel - Fraternidad Emmanuel, ubicada en la Carrera 16 No. 155A - 06 de Bogotá, Vicaría Episcopal Territorial Padre Misericordioso, se mantenga la Reserva del Santísimo Sacramento, sin embargo, en esta Capilla no se autoriza la celebración de los demás sacramentos y no habrá culto público, sino exclusivamente privado.

Renovar la licencia por tres (3) años para que, en la **Capilla de la Imprenta Nacional de Colombia**, ubicada en la Carrera 66 No. 24 - 09, Vicaría Episcopal Territorial de la Inmaculada Concepción, se mantenga la Reserva del Santísimo Sacramento; sin embargo, en esta Capilla no se autoriza la celebración de los demás sacramentos y no habrá culto público, sino exclusivamente privado. 

Bogotá, 22 de agosto de 2022



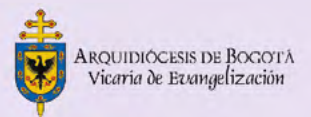
1 programa básico con **5** módulos

5 programas de especialización

para profundizar en nuestro **compromiso evangelizador**

Infórmate

Cel.: 317 886 1685 - Teléfono: 601 350 5511 Ext.: 1105 - 1109
 escuelaanimadores@arqibogota.org.co
 www.escolaanimadores.arqibogota.org.co





¡Conectados para conectar!



Todo
a un solo clic

Haz parte
de nuestra comunidad digital, conoce y participa en el
dinamismo de nuestra iglesia arquidiocesana

Periódico digital elcatolicismo.com.co Página institucional arquibogota.org.co

Redes sociales    @arquidiocesisbo  Arquidiócesis de Bogotá Oficial



5
Años

Revista Fraternidad

Informado y siendo punto de encuentro
entre obispos, sacerdotes, diáconos, comunidades religiosas
y animadores pastorales de la Arquidiócesis de Bogotá

¡Gracias por hacer parte de esta misión!

